

RESEÑAS

ANDERSON Efraim: *Contribution à l'Ethnographie des Kuta I*; «Studia Ethnographica Upsaliensia» (VI), Uppsala, 1953; 364 págs. 24 x 31 cm. con 2 láminas, 38 figuras en el texto y 1 mapa.

Los "Studia Ethnographica Upsaliensia" nos presentan un nuevo tomo referente a estudios etnográficos del continente africano. Se trata de la tesis redactada por Efraim Anderson para aspirar al título de doctor; ninguna otra tribu podría haber sido elegida mejor que ésta en razón de tratarse de una sociedad de las relativamente menos conocidas dentro del complejo africano.

En el capítulo primero el autor nos delimita al ámbito geográfico de los Kuta, los cuales, más que una unidad étnica, forman un grupo de tribus emparentadas. Respecto a su habitat original y a sus migraciones, un bien documentado estudio nos lleva a través del tiempo y del espacio hasta la región donde actualmente los Kuta desenvuelven su vida social, la que se sitúa en la floresta virgen que se extiende desde la curva del Niari, al sur de Puesto, hacia el Norte. Sus capítulos siguientes nos dan una concisa idea respecto a la vida material, familiar, social y política de la tribu, abarcando desde el más pequeño detalle de la construcción de la vivienda y la artesanía, hasta los complejos problemas de los ritos de iniciación, la creación de la familia y los funerales de sus muertos, sin olvidar la división de clanes, las funciones de los jefes y los métodos de la guerra. Gran parte del trabajo lo ha dedicado a un tema tan interesante como es el de las sociedades secretas, de las cuales los Kuta poseen muchas, entre las que descuella, por ser la mejor conocida, la Sociedad Mungala. Esta ha rebasado las fronteras de la tribu, pues le pertenecen todos los hombres circuncisos (esta costumbre ha dejado ya de practicarse entre las tribus de la periferia), siendo, en consecuencia, rechazados todos aquellos que no han pasado por tal ceremonia. En casos muy excepcionales también son admitidas las mujeres. El nombre de la sociedad proviene del de un hombre, Mungala, de la tribu Ndasá, quien la fundara y alrededor del cual se ha tejido una leyenda que el autor nos relata previamente a la descripción del rito en sí. Este personaje mítico es el eje alrededor del cual giran las otras sociedades, pues para pertenecer a éstas es necesario haber formado parte primeramente de aquélla. No solamente los hombres, sino también las mujeres poseen sus sociedades secretas, de las cuales el sexo masculino está totalmente excluido, excepto la Sociedad Lisimbu, de la tribu Duma, cuyas ceremonias tienen especial influencia sobre las expediciones de caza y pesca. Otra sociedad femenina, la Nyembé, tiene una finalidad diferente: la de proteger a las mujeres del trato áspero de sus maridos. Aquí también, como en otros pueblos

africanos, existe la sociedad de los hombres-panteras o, por lo menos, les es conocida como resabio de antiguas costumbres de los antepasados. En los capítulos VI y VII el autor continúa tratando esas fraternidades. En el primero se refiere a la difusión de las sociedades en el centro del Oeste africano, y halla rastros de la Sociedad Mungala en tribus situadas allende las fronteras de la parcialidad en estudio. En el segundo establece la comparación entre todas estas hermandades, relacionándolas con respecto a sus funciones: mágicas, medicinales, morales, etc., e incluso valiéndose del significado lexicográfico, tarea ardua pero de indudable valor etnográfico.

El capítulo VIII lo dedica exclusivamente a informarnos sobre el lugar que los Kuta ocupan en la historia de las civilizaciones africanas. Para ello realiza un concienzudo análisis de sus bienes materiales y espirituales, y concluye que los Kuta están influenciados por distintas civilizaciones; cosa lógica, si consideramos que ya en el primer capítulo nos ha informado sobre las migraciones de este pueblo, el que, en consecuencia, posee bienes adquiridos a lo largo de sus itinerarios migratorios.

Podemos afirmar con certeza que el trabajo de Anderson es una importante contribución a la etnografía africana, por la forma exhaustiva con que el autor ha tratado el tema.

JUAN IGNACIO BENITO

BALDUS, H.: *Bibliografia critica da etnologia brasileira*. Publ. de la "Comissão do IV Centenário da Cidade de São Paulo. Serviço de Comemorações Culturais". São Paulo, 1954; 859 págs.

Quien ha trabajado durante un tiempo en problemas de etnografía brasileña conoce las grandes dificultades que ofrece la búsqueda bibliográfica exhaustiva. La literatura brasileña provista de interés para el antropólogo es más extensa que la de cualquier otro país sudamericano, hecho que se debe tanto a la extensión territorial del país como, y principalmente, al temprano surgir del interés *local* por los estudios geográficos y a la continuidad de la población indígena desde el Descubrimiento hasta la actualidad. Pocos países cultos han tenido en verdad la suerte de que viviese en su territorio un conjunto tan grande y variado de culturas indígenas hasta la época en que el interés hacia las modernas ciencias del hombre ya estaba desarrollado. Y — agregamos — Brasil pudo contar con un Don Pedro II y su maravillosa herencia de intereses culturales.

Sin embargo, la abundancia de la bibliografía termina por constituir un obstáculo para el etnólogo interesado en los problemas de Brasil, porque los trabajos se hallan desparramados en una multitud de publicaciones locales de escaso tiraje y que faltan frecuentemente aun en las bibliotecas especializadas. No debe excluirse el caso que el investigador, después de haber movido cielo y tierra para procurarse un folleto de título promisor, se encuentre frente a "*una pequena coleção de grandes erros*" (para utilizar el comentario del mismo Baldus a un trabajo de esa naturaleza). Finalmente, existe una cantidad de trabajos geográficos de gran extensión que hay que tamizar pacientemente; es difícil olvidar el sentido de tedio que se experimenta al abrir ciertos inter-

minables *Itinerarios*: páginas y páginas tupidas de noticias indiferentes que hay que leer con atención de cabo a rabo para hallar (cuando se los halla) uno o dos datos de interés. Todas estas dificultades explican tal vez la razón por la cual una obra de gran envergadura como la de J. Häckel: *Neue Beiträge zur Kulturschichtung Brasiliens* sale de la imprenta con una bibliografía en que las fuentes portuguesas son citadas de segunda o de tercera mano.

Por todos estos motivos la *Bibliografía* de Baldus es un verdadero regalo para todos los estudiosos de etnología americana, y de la brasileña en particular; el obsequio que se hizo de ella a los miembros del XXXI Congreso Internacional de Americanistas ha sido la expresión más cabal del espíritu con que fué escrita y aceptada.

Precede la lista bibliográfica una breve introducción en la que se bosqueja la historia de las investigaciones etnográficas en Brasil y una serie de interesantes consideraciones acerca de la captación de las culturas autóctonas según la mentalidad de las épocas y sus tendencias filosóficas y sentimentales: por ejemplo, la correlación entre el sensacionalismo del siglo XVI y el interés de los escritores de esa época acerca de las prácticas de canibalismo.

Una referencia a las bibliotecas e instituciones de Brasil y Europa consultadas para la redacción de la obra hace ver cuán extensa, y en lo posible, exhaustiva, ha sido la búsqueda bibliográfica de Baldus.

La lista bibliográfica ocupa 750 tupidas páginas y se compone de 1785 títulos. Se hallan éstos sistematizados por orden alfabético de autores y cada uno está provisto de un número de referencia al que se remiten los índices puestos al final de la obra. Todo título está acompañado por un breve resumen del contenido, en que se hacen notar especialmente las tribus que en él se mencionan y que termina a menudo con un juicio crítico acerca de su valor; juicio que, vista la autoridad de Baldus, puede considerarse poco menos que definitivo. No pocos autores habrán de quejarse de cierta tajante honradez de los juicios del etnólogo paulista, a la que no estamos muy acostumbrados en obras de esta naturaleza y que nos parece sin embargo digna de todo elogio. Demasiado arraigada es en las disciplinas antropológicas la plaga de los malos y presuntuosos aficionados que, por el solo hecho de ver impresos sus desvaríos, se creen autorizados a discutir en un pie de igualdad y en contradicción con la "tiránica ciencia oficial". En estos casos un poco de rudeza y un poco de ironía (Baldus hace amplio uso de ambas) son siempre bienvenidas.

Particularmente notable es el estilo ágil y brillante con que se hallan redactados muchos comentarios. Es ciertamente poco común decir, tratándose de una bibliografía, que la lectura del libro de Baldus resulta a menudo agradable y hasta entretenida, lo que, en obras de esta naturaleza, es un caso más único que raro.

Muchos de los comentarios llevan referencias de reseñas y polémicas acerca de la obra de que tratan, noticias que son particularmente útiles para que el lector se forme una idea completa de su valor y de su posición dentro del estado actual de las cuestiones. No completaríamos estas breves noticias críticas si no puntualizáramos otro mérito más de la *Bibliografía*: la absoluta exactitud de las citas. La hemos manejado diariamente en estos últimos meses y no hemos encontrado hasta ahora una sola referencia errónea, aunque sólo sea de año o de página.

Cierra la obra un juego de índices analíticos (por materia, por tribus y por autores, comentaristas y traductores) que hacen de la *Bibliografía* un instrumento de trabajo casi perfecto. De estos índices el menos satisfactorio es tal vez el de materias, puesto que su redacción sobre la base de los resúmenes y no ya sobre el texto original, lo hace necesariamente muy incompleto; por otra parte, es patente que un índice de esta naturaleza, con pretensión de ser exhaustivo, equivaldría a una sistematización completa de todos los patrimonios culturales de los Indios de Brasil y sería obra para una vida entera.

El mismo Baldus puntualiza en su prefacio que no pretende haber escrito un trabajo perfecto, es decir, una bibliografía completa. Hemos comprobado personalmente la falta de algunos títulos, tanto brasileños como extranjeros, todos, en verdad, de muy escasa importancia. No dudamos que el autor tendrá oportunidad de perfeccionar su trabajo con un suplemento o una nueva edición.

No podemos menos de concluir esta reseña con una consideración de carácter, por así decir, sentimental. Pocas obras científicas deben considerarse escritas con tanto desinterés como las bibliografías; en ellas el autor brinda al público el fruto de un trabajo largo, paciente y no siempre atractivo y cosecha fatalmente el desconocimiento sistemático de todos los que lo utilizan. Este aspecto 'moral' del volumen de Baldus será sin duda uno de los que pasarán desapercibidos a sus colegas, pero no por esto deja de ser uno de los más importantes.

MARCELO BÓRMIDA

BAY, Roland: *Die Magdalenienstation am Hollenberg bei Arlesheim (Kanton Baselland)*. "Tätigkeitsberichte der Naturforschenden Gesellschaft Baselland", 1950/1952, XIX, Liestal, 1953.

Se estudia en este trabajo una pequeña cueva de muy difícil acceso que sólo prestó escaso amparo y muy probablemente fué más un escondrijo que vivienda. Esta presunción se ve reforzada por la ausencia de huellas de fogones. Se encontraron, no obstante, muchos cuernos de renos, buen número de sílices — entre ellos típicos artefactos del Magdaleniense tardío —, algunas puntas de hueso — características de la misma época —, mucho ocre y sorprendente cantidad de adornos, principalmente valvas fósiles de *Pectunculus* y *Ceritbium* con perforaciones, y varios objetos de una clase de lignito, entre ellos una varita curva que puede interpretarse como nariguera, un disco agujereado y el fragmento de una de aquellas estatuillas femeninas, extremadamente esquematizadas, que conocemos en perfecto estado de conservación del yacimiento magdaleniense de Petersfeld (Baden, Alemania).

La peculiaridad del yacimiento, comparándolo con las estaciones vecinas, permite interesantes conclusiones con respecto a la vida de los cazadores del Paleolítico tardío.

OSVALDO F. A. MENGHÍN

BOGLAR, Louis: *Some more data on the spreading of be blougum in South America*; en "Acta Ethnographica Academiae Scientiarum Hungaricae", tomo I, Budapest, 1950, pp. 121-137, con una lista de tribus y un mapa de distribución.

El etnólogo húngaro Louis Boglar se ha propuesto con este trabajo perfeccionar el conocimiento de la cerbatana y de su dispersión en la América del Sud, tema que ya fué tratado en tiempos recientes en una monografía de M. W. Stirling sobre el pueblo Jívaro (Washington, 1938) y otra de Jens Yde sobre la distribución de la cerbatana en la América meridional (París, 1948). La importancia que a mi parecer reviste este movimiento de ideas me inclina a reproducir algunos pensamientos críticos que han visto la luz en una publicación bibliográfica mexicana, bajo mi firma. Evidentemente todo lo que concierne a esta arma indígena ha excitado la curiosidad de los especialistas con notable intensidad, a juzgar por el multiplicarse de investigaciones debidas a autores de distintas nacionalidades, que pertenecen a diversas escuelas científicas y que siguen diferentes orientaciones metódicas. Sería providencial que los resultados de cada uno de esos investigadores pudieran sumarse y producir una acumulación de conocimientos capaz de brindar rápidamente la solución del problema. Mas eso no ocurre sino en un solo aspecto, que es la material acumulación de datos concretos rastreados en la literatura antigua de los Cronistas (tratándose de América) y de los viajeros modernos; acumulación que permite completar progresivamente los mapas de distribución. Y en efecto, a las 141 determinaciones de la cerbatana en pueblos sudamericanos que aparecen en la monografía de Yde, el trabajo de Boglar agrega una decena, constituida por las tribus Anaké, Culina, Guaharibo, Maracaná, Nonuyas, Shirianá, Sioni, Trumai, Uaupé y Ungonino.

En los demás aspectos — decíamos — la aparición de nuevos estudios sobre el mismo tema a menudo produce una discordancia más bien que una concordancia, por el hecho muy simple que al alejarse de las nociones concretas (presencia o ausencia del elemento y número de tribus) y al trascender hacia la interpretación de los hechos registrados, la diligencia y la erudición del investigador no es más suficiente, y entran en escena sus hábitos mentales, las tendencias metodológicas y demostrativas de la escuela etnológica a la que pertenece y no pocos impulsos afectivos, o 'tesis'.

Stirling, partiendo de la base que los cronistas de Indias no hablan de la cerbatana en las primeras épocas de la Conquista, y sólo empiezan a mencionarla entre los siglos xvii y xviii, afirma — sin poner mente a los hallazgos arqueológicos de épocas más antiguas — que esta arma fué desconocida en América, donde se la introdujo en tiempos postcolombinos.

Yde muy oportunamente corrige ese error, demostrando la existencia de la cerbatana entre tribus de la primera mitad del siglo xvi, que por supuesto la poseían antes del Descubrimiento. Mas Yde por su cuenta desarrolla y exalta hasta sus últimas consecuencias el factor morfológico, distinguiendo por la sección del tubo 4 tipos de cerbatana: el I de un simple tubo, el II de dos tubos (uno inserto en el otro), el III de un tubo cubierto por dos mitades de sección semicircular y el IV constituido únicamente por dos mitades mantenidas unidas por ligaduras y cortezas. Presenta cinco mapas de distribución, el

primero general y los restantes para cada uno de sus cuatro tipos, y — siempre partiendo del principio que la forma más simple es la primitiva (fórmula muy aceptable al *common sense*) — establece un esquema de la evolución del arma y de su progresiva difusión. Llega a la conclusión que el pueblo Tupí con todas sus tribus fué el principal difusor de la cerbatana, después que el invento del *curare* hizo de ella un utilísimo instrumento para la caza. Empero el corolario más caro al autor es su sentimental deducción que “la cerbatana es un arma americana, independiente de toda importación por el Pacífico”.

Volviendo al autor más reciente, su mérito no consiste sólo en dibujar una magnífica carta de distribución, con la determinación de las tribus que poseen la cerbatana, llevada al día. Mucho más nos complace su línea teórica, que mientras rechaza severamente la opinión de Stirling sobre la introducción postcolombina, desaprueba el crudo método de diferenciación adoptado por Yde, quien atribuye exagerada importancia clasificatoria a las variedades de construcción del tubo, sin reflexionar que dependen principalmente del material lúneo que se tiene a disposición, del grosor y longitud del arma y del empleo para el cual se destina, pues hubo clases fabricadas para cazar pájaros y pequeños mamíferos, y otras para animales de regular tamaño como el pekarí, el venado y el tapir. Insiste luego Boglar sobre el desarrollo y dispersión adquirido por la cerbatana a consecuencia del invento del *curare* — la infusión de plantas stricnoides que produce el conocido veneno — recalcando una evidencia ya enunciada por Yde, y refiriéndose a los núcleos especializados en la fabricación de ese veneno, opina que los centros del “cazar con cerbatana” fueron las tribus Yagua, Tacun-Dyapa, Tucuna, Lamistas y Piaroa.

En cuanto a la presencia de la cerbatana en Sudamérica, también Boglar se inclina hacia la invención independiente, sin hacer de ello un punto importante, mientras constituye lo primordial y fundamental para Yde, el que al formular su último resultado se declara “quite satisfied in not haven to underrate the American Indian’s inventive capacity” (“Journal Soc. Amer. de Paris”, tomo XXXVII, Paris, 1948, pág. 312).

La idea de Stirling que la cerbatana fuese introducida por migraciones postcolombinas es en verdad insostenible, y bien hace Yde al objetarla diciéndole que de tiempos tan recientes se nos conservarían ciertamente noticias a través del Perú y del Ecuador. Mas este argumento de modo alguno es válido para excluir la introducción en tiempos anteriores al Descubrimiento. Medítese que al negar esta última, tendríamos que admitir no una sola sino dos invenciones independientes: la primera de la cerbatana pura y simple con proyectiles más o menos esferoides, y la segunda del *curare* que fué incentivo para el desarrollo de la cerbatana perfeccionada. Luego tendríamos que postular algo más problemático aún, esto es, que la invención independiente del *curare* en el Pacífico y en la Amazonia produjese un paralelismo de efectos y de morfología que interesa no sólo al arma, sino también a los proyectiles y al cilíndrico carcaj con relativa tapa. Mas el propio *curare* es una infusión de determinadas variedades de *Strychnos* tanto en América como en Indonesia, y además la palabra que lo indica: *curari*, *urari* entre los Galibi, *curare* entre los Kobewa, es la misma que en Nueva Zelandia designa el arte de escoger hierbas.

No cabe duda que debemos estar agradecidos a los autores de los tres trabajos por la cosecha de datos que nos brindan, la que ha permitido a Boglar

trazar el área de dispersión de la cerbatana, gran adelanto en el camino de la indagación. Mas, justamente, al mirar dicha área en el mapa de Sudamérica, pensamos que nos sería mucho más fácil convencernos de la invención independiente, si esa área, en lugar de inscribirse con su mayor densidad en el triángulo limitado a oriente por los cursos del Jurúa y el Río Branco y al occidente por el borde pacífico, estuviese en el centro o en el margen atlántico del continente.

J. IMBELLONI

HEINE-GELDERN, Robert: *Die asiatische Herkunft der südamerikanischen Metalltechnik*, en "Paideuma" vol. V, Frankfurt/M., 1954, pp. 347-423, con 54 figuras en el texto.

Con esta monografía el ilustre profesor vienés agrega una nueva contribución a su investigación de las relaciones de cultura que unen el Nuevo Mundo con el Antiguo, la que ya había demostrado señalada eficacia y originalidad en la disertación pronunciada en el XXX Congreso de Americanistas (1950). Esta vez se trata de la América del Sud, cuya metalurgia y obras artísticas en metales se colocan por primera vez en confrontación directa con objetos artísticos y domésticos del Asia, sin descuidar el paralelo de las técnicas.

Se comparan en primer lugar los más o menos largos y macizos alfileres de bronce conocidos en las colecciones arqueológicas del Perú, Bolivia y Noroeste argentino con el nombre quéshua de *topu*, con los ejemplares del Cáucaso ilustrados por Uvarova (Moscú, 1900); su identidad nos sorprende vivamente, tanto en las formas de cabeza redondeada como en las cordiformes. Siguen las rematadas por doble espiral o por la figura de animales o bicéfalas, mas sobre todo nos maravilla el caso de un ejemplar de Ancón (Perú) encabezado por un dibujo estilizado y abreviado en sumo grado, cuyas curvas y aristas sólo encuentran explicación en un grupo de caza: un ciervo y dos perros, que aparecen en forma naturalista en ejemplares de Koban (Cáucaso).

La segunda serie de equivalencias reúne hachas de bronce de Sudamérica (Atacama) y de Hallstatt, del Perú y Laos o de Célebes, luego picos del Perú y de Siberia. Sigue la comparación de las cabezas de mazas de forma estelar, tan conocidas en la arqueología andina, con las de Asia; es evidente que allí su dispersión se extiende desde el Cáucaso hasta Corea. Lo propio dígase de las figuritas de cuadrúpedos formadas con dos mitades anteriores en oposición (remos y cabeza). En la sección siguiente figuran objetos de adorno: espejos de bronce, pinzas depilatorias, brazaletes terminados en dos espirales, chapas de cinturones. En este último sector la monografía analiza cuidadosamente el característico motivo constituido por dobles espirales en S que se suceden en largas hileras y a menudo también en series laterales. En esta primera parte el autor ha examinado veinticuatro paralelos entre la "provincia metalúrgica medio-andina" y las culturas del Asia, particularmente la del Cáucaso y Transcaucasia, la vieja fabricación de Hallstatt, la siberiana, la de Ordos (China) y la de Dongson (Tonkín).

El segundo capítulo está dedicado a la metalurgia de los Andes septentrionales, y le sigue un diligente estudio de las técnicas del metal en ambos

continentes, con relieves concernientes a la preparación y dosaje de las aleaciones, a la *mise en couleur* que fué ciertamente la finalidad de las amalgamas y a la técnica de la 'granulación' del oro.

Después de tal exposición objetiva, sumamente novedosa para todo americanista tradicional, el autor advierte la necesidad de dedicar la segunda mitad del trabajo al esclarecimiento de dos incógnitas importantes para el recto entendimiento de las correlaciones demostradas.

En primer término se dedica a desembarazar el plano de las cronologías, lo que hace mediante el extraordinario dominio de la historia y la arqueología del continente asiático y de Insulindia y Melanesia que le ha asegurado desde más de cinco lustros la fama del más experto sinólogo de nuestro tiempo. La definición de la cultura Dongson ocupa predominante atención, conjuntamente con los problemas de su área expansiva, relaciones genéticas e influjos, siempre coordinados con las épocas sucesivas de su desarrollo y difusión, que el autor trata sin perder de vista la antigüedad de las facies culturales de la opuesta costa andina, Mochica, Gallinazo, Chavín, Tiahuanaco, etc.

En segundo término el autor se dedica a yuxtaponer los resultados de sus comparaciones metalúrgicas y decorativas en el panorama de las correlaciones entre el Asia y la América meridional (técnica textil con un particular modelo de telar, técnicas tintóreas del Asia sudoriental: *plangi, ikat, batik*; instrumentos musicales del tipo 'flauta de Pan', masticación de hojas de *betel* y *coca* mezcladas con cal, con el uso de una determinada espátula, bolsita para esa práctica coincidentes incluso con la decoración entre la costa chilena y el área Massim (Melanesia occidental), balsas de determinada construcción, etc.). La monografía se cierra con un estudio de los viajes transpacíficos efectuados en el milenio que antecede a nuestra era, tal como se deduce de la literatura oriental y de la documentación arqueológica e histórica en general; en sus páginas el autor hace gala de una información erudita, intensa y vastísima que sólo pudo ser reunida en varias décadas de frecuentación de los materiales y los problemas de los pueblos orientales.

De nuestra parte, nos es forzoso valorar dos deducciones que directamente surgen de la actividad de Heine-Geldern durante estos últimos años. La primera es que la vieja cuestión de las correlaciones culturales entre el Viejo y el Nuevo Mundo, tratada con suma vaguedad y ligereza en los tiempos que antecedieron al Congreso Internacional de Nancy (1875) el que vió la necesidad de intervenir para oponerle un *veto*, ha resurgido en nuestros días con intensidad inesperada, en fuerza de las enormes ventajas demostrativas que le otorga el tratamiento propio de las escuelas menos anticuadas, no ya impresionista y presuroso, sino basado en una cuidadosa observación de los caracteres analíticos de un objeto o —mejor— de una creación no utilitaria, expresión de meras realizaciones artísticas (según el *criterium formae* en conjunción con el *criterium quantitatis* de la metódica moderna).

La segunda es que, a raíz de este nuevo juego de evidencias, la muralla defensiva y prohibitiva levantada por los especialistas de la América del Norte está mostrando profundas grietas y cisuras, las cuales hacen prever el derrumbe definitivo. Fué en ese país que el *veto* de Nancy habíase convertido en una doctrina absoluta, seguida con verdadera mística nacional. En los últimos días hemos podido leer la inesperada declaración que "el problema de las influencias

del Viejo Mundo en el desarrollo de las altas civilizaciones de América es muy complicado y yo pienso que muchos antropólogos han sido más bien tontos al insistir en su imposibilidad, sin realizar ningún trabajo serio en esta materia" (Krieger, New York, 1953). Una prueba más del cambio de atmósfera es que el autor de la monografía que reseñamos, profesor Heine-Geldern, es sostenido en estos trabajos por el apoyo material de una bien conocida institución de EE. UU., la Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research de Nueva York. Se trata evidentemente de un doble resultado —en el campo científico y en el psicológico— de la reciente actuación del barón Heine-Geldern, el que ha bien merecido de las ciencias.

J. IMBELLONI

HERAS, H. S. J.: *Studies in Proto-Indo-Mediterranean Culture*; tomo I, Bombay, 1953; 542 págs., 317 figuras en el texto.

Autor de abundosa serie de artículos que han visto la luz en revistas de Madrid, Barcelona, París, Roma y Lisboa y con mayor frecuencia en ciudades de la India, principalmente Calcuta, Madras y sobre todo Bombay, el padre H. Heras nos envía este grueso volumen publicado por el Indian Historical Research Institute que él mismo dirige en la ciudad de Bombay, el que constituye el tomo inicial de una obra de mayor alcance dedicada a propalar nuevas ideas y resultados sobre la escritura proto-inda y el papel de los antiguos pueblos de aquella península en la historia y la civilización del Mundo Antiguo.

Es sabido que el conocimiento de las antigüedades de la India estuvo únicamente confiado a las tradiciones, a la literatura épica y religiosa y a las lucubraciones de miles de intérpretes más o menos imaginativos, hasta el día en que el pico del arqueólogo comenzó a poner al descubierto las antiguas ciudades sepultadas en el valle del Indo. Esta fecha es absolutamente reciente, pues su instante inicial coincide con el descubrimiento de Mohenjo-Daro en el invierno de 1922-23, cuyos hallazgos fueron pronto vinculados a los de Harappa antes imperfectamente conocidos y a los posteriores de Chanhu-Daro. Todos recuerdan el asombro causado por los volúmenes de Sir John Marshall (1924 y 1931) y por el manipuleo de epigrafistas y filólogos que se consagraron inmediatamente al estudio de la más preciosa colección cosechada en las ruinas, constituida por miles de 'sellos' de esteatita con figuras de animales y con los glifos de una elaborada escritura absolutamente desconocida.

Este abundantísimo material de excavación y las inscripciones que lo caracterizan constituyen el tema fundamental de las obras del P. Heras, las que en este tomo encuentran su expresión definitiva y organizada. Según el autor, la elaboración de ese material ofrece una amplia base para solucionar tres grandes incógnitas: I, el problema de la escritura proto-inda como sistema gráfico definido, el que es inseparable del reconocimiento de la lengua que pudo ser hablada por sus autores; II, la historia del pueblo proto-indo y de sus migraciones y dispersión hacia las áreas contiguas, y III, por intensificación de la anterior, qué relaciones tiene la cultura proto-inda con las razas drávidas y con los pueblos de la antigüedad clásica, mediterránea.

A la primera de estas preguntas el P. Heras contesta con las 130 páginas de su cap. I, intitulado: *Desciframiento de la escritura de Mohenjo-Daro*, al que sigue un apéndice sobre *El lenguaje de los Proto-indos*. El autor comienza por trazar la historia de las tentativas que le han precedido en la tarea de descifrar los glifos, y somete a la crítica sus resultados. Desfilan así Waddell, Gadd, Flinders Petrie, Hunter, Meriggi y Hrozny representantes de la ciencia europea y Pran Nath, Swami Sankarananda, B. M. Barna y A. B. Karmarkar, profesores y filólogos de la India que el P. Heras tiene el privilegio de conocer a fondo. Estas páginas de análisis y de refutación constituyen para el estudioso el aporte más ponderable del volumen, sin prejuizar sobre el valor intrínseco de la lectura y semántica que el autor atribuye a los glifos, como resultado de sus 17 años de estudio.

En lo que concierne al "desciframiento", Heras asienta algunas sentencias preliminares, que han formado algo así como la plataforma de donde ha partido: que las ruinas de Mohenjo-Daro y Harappa son de seguro no-arias (p. 61); que sus antiguos habitantes no fueron los modernos Brauis, sino pueblos realmente drávidas, hablantes un lenguaje drávida, aunque no el drávida moderno, por lo que merece llamarse Proto-drávida. El autor piensa que las raíces antiguas no han cambiado, y pueden ser determinadas mediante la reducción de los vocablos derivados y la remoción de los morfemas; en cuanto a la gramática "tuvo que estar" en una fase de infancia, "totally undevelopped". La escritura, por su parte, se revela como un aparato "picto-fonográfico", esto es, en un estado de signos pictográficos todavía no estilizados, lo que no excluye la presencia de unos cuantos glifos de valor fonético. En suma, "los signos de Mohenjo-Daro en ningún caso son sílabas, y mucho menos consonantes, pues expresan vocablos enteros" (p. 66).

A estas formulaciones sigue un cuadro de 35 glifos que el autor clasifica como *pictografías naturales*, que significan dios, hombre, mono, danzarín, tamborín, etc., distinguiéndolas de otras 16 clasificadas como *pictografías convencionales* con los valores de canal, casa, ciudad, templo, etc. A cada uno de tales signos el P. Heras ha atribuído una pronunciación, lo que importaría haber logrado reconocer la lengua que hablaban los remotos habitantes del Indo. Se trata de vocablos reconstruídos mediante la confrontación de varios idiomas drávidas actuales: una ejercitación 'paleolingüística' al modo que Schleicher usó en el terreno del Indoeuropeo.

A continuación figuran una quincena de *glifos fonéticos*, cuyo significado el autor recaba de la analogía con signos de Sumeria, y un grupo de signos compuestos; luego ejemplos del uso de los determinantes y de varias combinaciones de signos, el todo seguido por la lectura y explicación de 15 breves inscripciones contenidas en otros tantos sellos publicados por Marshall.

Nos abstenemos de formular un juicio crítico sobre este "desciframiento" mientras no se conozca integralmente la obra del autor. Los signos *pictográficos* de la escritura son 241 —según Heras— y sólo nos da a conocer ahora una mínima parte. Lo mismo vale para los *fonéticos*, los *compuestos*, etc. Puede ser que el segundo volumen de la obra nos brinde una explicación más acabada del método seguido en la identificación de los valores semánticos y de la respectiva pronunciación.

En lo que concierne a las incógnitas II y III arriba mencionadas, las afirmaciones del P. Heras no son menos sorprendentes que las relativas al aparato gráfico. Es necesario —precisa este autor— que existiese una relación entre los Drávidas de la India “y las demás ramas de la gran raza mediterránea, los Iberos de España, los Ligures, Pelasgos y Etruscos, los Egeos, los Minoicos de Creta, los Chipriotas, los Egipcios, Hititas y “Šumerios” (p. 63).

En cuanto a las similitudes con *sumer*, no resultan del todo nuevas al lector, mas Heras las amplía en su cap. II con originales consideraciones epigráficas y filológicas, algunas de las cuales —sin embargo— se convierten en una real *petitio principii*, porque están basadas en los valores del glifo proto-indo que el autor acaba de enunciar, y sobre los cuales está en deuda con respecto al *onus probandi*. Mas en lo que concierne a las naciones históricas del Mediterráneo propiamente dicho, las enunciaciones del autor adquieren un nivel que supera toda expectativa (caps. III-V) porque no conforme con aseverar una migración al valle del Nilo —que costeara la península arábiga y desde la orilla del Mar Rojo penetrara hacia Coptos por el Wadi Hammamat— afirma que se extendieron por el Africa septentrional con los nombres de Garamantes, Libios, Numidios y Bereberes, para luego transformarse en los Iberos de España y de allí expandirse en Europa central e Inglaterra bajo el nombre de Druidas. Mas también los Hititas de Capadocia, los Fenicios, Etruscos, Egeos, Minoicos, Pelasgos y Aqueos son igualmente hijos de la misma familia y raza, a la que Heras denomina *hamítico-indo-mediterránea* (pp. 440-479). Como consecuencia de tales afirmaciones, y exaltando el resultado de su aporte, cierra enfáticamente el volumen con estas frases finales: “De aquí en adelante, un punto significativo de las épocas antiguas del Mediterráneo, que había permanecido oscuro hasta nosotros, recibe luz del conocimiento de la historia de la India. *Ex oriente lux*” (p. 493).

Hemos dedicado un espacio algo desacostumbrado a este libro, en consideración del hecho que esta revista tiene amplia circulación en las naciones de lengua castellana, sin olvidar el origen hispano del autor, al que se ha brindado una acogida en extremo favorable en los centros universitarios de España¹. Al analizar sus capítulos nos hemos abstenido de ejercer los derechos que pertenecen a la crítica, remitiéndonos al día en que la obra sea integralmente conocida. Esto vale sobre todo para las demostraciones de ideas generales, cuya validez podrá recibir un apoyo menos incierto y endeble en el segundo volumen —y así lo auguramos sinceramente al autor—, mas nada nos veda declarar que en gran número de demostraciones particulares su procedimiento se nos presenta insuficiente o arbitrario. Para citar sólo un ejemplo, todo el cap. V reposa en una información raciológica insostenible. Se funda ésta indistinta y confusamente por un lado en afinidades glotológicas y etimológicas —ciertamente discutibles— junto con relevamientos morfológicos que consisten en la única noción del Índice cefálico horizontal, vagamente expresado mediante adjetivos, nunca con el rigor de las cifras. Todas sus inferencias surgen del hecho ampliamente sabido que las antiguas poblaciones Atlanto-Semíticas fueron dolicocefalas. Mas existen evidentemente no una sino muchas características craneales, y además

¹ Véase QUINTANA VIVES, JORGE: *Aportaciones a la interpretación de la escritura proto-india*, publicación del Instituto Arias Montano, Madrid-Barcelona, 1946; 156 págs. con 8 láminas.

distintos grados y formas de dolicocefalia, y el único recurso clasificatorio de distinguir pueblos dólico de pueblos braquicranios nos condenaría a una intuición raciológica vaga y embrionaria como la que aflora en cierta prosa periódica.

Al hablar de los Indoeuropeos vuelve a la vieja idea de que constituyeron una unidad racial definida, y les atribuye el tipo fijo propio del braquicéfalo *Homo alpinus*, resolviendo por su cuenta la secular y espinosa cuestión de la concomitancia con los núcleos del *H. Europaeus*. Naturalmente no robustecen la tesis del autor sus digresivas invocaciones de S. Isidoro, los libros testamentarios y S. Agustín. Con respecto a la cuestión vasca el apoyo que recaba de escritores desautorizados no aumenta de seguro la eficacia y seriedad de ciertas rotundas afirmaciones: que por ej. la lengua Escalduna es similar en la gramática y en el léxico a las lenguas dravídicas de la India (p. 479) y que la literatura y lengua vasca está en extraordinaria conexión con la Etrusca, según lo afirmara N. Esandi con la jactancia característica de los legos.

Podríamos agregar no pocos ejemplos de ligereza o de tortuosa interpretación, incluyendo el asunto de los glifos de la Isla de Pascua (págs. 36-37), pues nadie hoy estima que fueran progenitores de los signos proto-indos, como lo afirma Heras, ni que sean semejantes de ellos, como él mismo lo asevera, y aún menos que la analogía puede depender, como él lo asegura, de relaciones accidentales.

Sin proseguir esta enumeración, nos limitamos a hacer manifiesta nuestra impresión que en la obra del P. Heras la organización de los datos está en exagerada y unívoca dependencia de ideas preconcebidas. Tal impresión se desprende del modo ingenuo de alinear guirnaldas de pasajes y autores, así como del vastísimo campo de las citas y la erudición —a menudo limitada en profundidad— y de la facilidad con que se admiten o descuidan los datos de cualquier disciplina. en contemplación de la utilidad o la desventaja que cada uno aporte al *quid demonstrandum*; todos ellos procedimientos que caracterizan la metódica de no pocos voluminosos libros recientes escritos con la finalidad de innovar el saber en medida radical. Infortunadamente todos conocemos la debilidad de que adolecen esos esplendorosos edificios *ad thesim*.

J. IMBELLONI

DE HOYOS, Nieves: *La casa tradicional en España*, en la colección "Temas Españoles". N^o 20, Madrid 1952; 29 págs. ilustradas por 4 láminas y una tapa en dos colores.

Catorce capítulos componen esta atrayente publicación de la fecunda escritora madrileña, educada, por el trato cotidiano con un especialista de la envergadura de su padre, en la severidad del estudio y en la disciplina de la observación. Galicia, Asturias, Vasconia, León, Castilla, el bajo Aragón, Guadalajara, la Mancha, Extremadura, el Pirineo, la "Masía" catalana, Levante, las Baleares y Andalucía, pasan, página tras página ante la vista del lector. "Frente a la cocina, y con puertas al 'portalejo' están las alcobas. siempre muy blancas, con camas muy altas y muy bien hechas y con un

arca para la ropa (La Mancha)". "Centro, no sólo de la casa, sino de la vida familiar, es el patio... No falta en él el pozo, una parra y macetas con flores. A veces se reduce a un corral embaldosado, en el que tampoco faltan las flores (Andalucía)". La autora, que comienza por 'sentir' esos rincones y paisajes de su tierra con sencilla e íntima poesía, evita con mucha oportunidad toda pesadez en las descripciones y toda erudición innecesaria: su mérito consiste principalmente en haber elegido y esbozado pequeñas imágenes de vivo colorido y de 'pleno aire' que al mismo tiempo se admiran y se respiran.

J. IMBELLONI

HUBSCHMID, Johannes: *Sardische Studien. Das mediterrane Substrat des Sardischen, seine Beziehungen zum Berberischen und Baskischen sowie zum eurafrikanischen und hispano-kaukasischen Substrat der romanischen Sprachen*, en "Romanica Helvetica", vol. XII, Bern, A. Francke AG. Verlag, 1953; 137 págs., 8º.

— DEL MISMO: *Pyrenaenwörter vorromanischen Ursprungs und das vorromanische Substrat der Alpen*; en "Acta Salmanticensia", tomo VII, 2. Universidad de Salamanca, 1954; 81 págs., 8º.

Hubschmid pertenece al grupo de los más activos y exitosos especialistas en el campo de la investigación de las lenguas prehistóricas de Europa, especialmente de la Rumania. La importancia de estos estudios no se limita a la lingüística pura, sino que también concierne a la historia cultural, y ante todo, a la etnogonía. El problema de los pueblos preindoeuropeos de Europa occidental tiene que resolverse primeramente por medios lingüísticos; la lingüística es el fundamento imprescindible para la interpretación etnohistórica del material arqueológico y antropológico. Hasta el testimonio de las inmediatas fuentes históricas adquiere su verdadero valor sólo mediante la confrontación con los resultados de la lingüística moderna, pues lo que ofrecen los antiguos autores respecto a la estructura étnica del mundo — fuera del ámbito clásico — es sin menoscabar la ingente cantidad de informaciones inapreciables que nos legaron, generalmente confuso, inseguro e influido por elementos míticos y tendencias políticas. En cuanto a los pueblos preindoeuropeos, uno de los puntos más trascendentales de partida es la isla de Cerdeña, que antes de la conquista romana no fué pisada por hombres de estirpe indoeuropea. Por eso se puede esperar que el dialecto italiano de la isla contenga muchos elementos preindoeuropeos. La toponimia de Cerdeña ya fué analizada someramente por Benvenuto Terracini en su conferencia *Osservazioni sugli strati più antichi della toponomastica sarda* (en "Atti del convegno Archeologico Sardo", Reggio-Emilia, 1927), y para el restante léxico sardo existen importantes trabajos anteriores, especialmente el estudio de M. L. Wagner, *Über die vorrömischen Bestandteile des Sardischen* (en: "Archivum Romanicum", tomo XV, 1931); faltaba sin embargo una más sintética revisión del material. El presente libro de Hubschmid la realiza y demuestra la fecundidad del dialecto sardo respecto a elementos preindoeuropeos. Se reparten entre dos grupos lingüísticos: uno

es el *eurafriano*, el otro el *hispanocaucaásico*, que son idénticos a los que diferencié en mis *Migrations Mediterraneae*, ("RUNA", tomo I, 1948) bajo los nombres de camítico-occidental y elámico-oriental. Hubschmid arriba mediante la minuciosa investigación de un área reducida a las mismas conclusiones etnohistóricas que yo formulé en una visión más general. En efecto, expresamente defiende mis teorías contra un ataque poco serio de Nino Lamboglia en su nota: *I Liguri dall'Asia Minore?* (en: "Rivista di Studi Liguri", XVII, 1955), "El escepticismo de Nino Lamboglia contra la exactitud de los resultados obtenidos por Menghin, sería vencido por el análisis de las palabras prerrománicas del sardo y las relaciones euroafricanas e hispano-caucásicas con el substrato preindoeuropeo de la Romania." Añado que Giovanni Capovilla, en un artículo de gran erudición titulado: *La tradizione greca e il problema degli Ambrones-Ligydes* (en: "Atti della Accademia Nazionale dei Lincei", anno CCCI, Memorie CL di Scienze Morali etc., Ser. VIII, tomo V, Fasc. 5, Roma, 1953) presentó recientemente un material avasallador acerca del origen asiático de los Paleolígures. Hubschmid prefiere el término *eurafriano* en lugar de *camítico-occidental* y tiene razón, porque la expresión *eurafriano* nada prejuzga. Según las nuevas y profundas investigaciones de Ernest Zyhlarz, *Das kanarische Berberisch in seinem sprachgeschichtlichen Milieu* (en: "Zeitschrift der Deutschen Morgenländ. Gesellschaft", tomo C, 1950) debe contarse con la posibilidad que el elemento prelígico de Africa oriental — por lo menos en parte — perteneciera a un grupo lingüístico heterogéneo, o sea, precamítico. Desde el punto de vista arqueológico llama la atención el hecho que en Africa noroccidental florecían durante el Neolítico dos grandes círculos culturales: uno costero, o *cultura de las cuevas*, y otro en el interior, o *cultura del Sahara*. Según P. Bosch Gimpera, la última sería la cultura protocamítica, pero no determina étnicamente la primera. (Ver: P. Bosch Gimpera: *La formación de los pueblos de España*, México, 1945, p. 61 y *Los Iberos*, en "Cuadernos de Historia de España", tomo IX, Buenos Aires, 1948). Pero en mi opinión es más probable que la cultura de las cuevas tenga algo que ver con los camitas. Sea como fuere, es seguro que el problema del origen de los camitas no puede resolverse definitivamente sin conocer más a fondo la prehistoria del Africa septentrional y oriental, considerando también las complicaciones que causa el interrogante de los kushitas, o camitas orientales. Por ello, sin duda, la introducción del término 'euroafricano' resulta ventajosa.

Refiriéndome a algunos detalles lingüísticos me extraña que el autor no haya combinado el siguiente grupo (pág. 49): sardo: *mógoro* — 'colina baja'; vizcaíno: *mokó* — 'tronco de árbol'; español: *mogote* — 'montículo aislado y rematado en punta roma'; francés: *mouche* — 'montón'; pregregio: *mykon* — 'montón', *Myconion oros* de Sicilia, *Mykale* de Caria, *Mykalessos* de Beocia, *Mykene* de Argolis, con este otro (pág. 105): georgiano: *magori* — 'montón de heno'; balcánico: *mágula* — 'colina' palabra muy conocida entre los arqueólogos por las 'colinas artificiales' llamadas *magulas*, de Tesalia, y los *mugl*, 'túmulos funerarios' de la Baja Austria. Entre los paralelos del topónimo *Sardinia*, griego *Sardó* (pág. 105) el autor menciona la famosa ciudad *Sardes*, de Lidia; pero ha pasado por alto que la forma vernácula de este nombre fué *Svard*, atestiguada por una inscripción bilingüe aramea-lidia; las inscripciones cuneiformes paleopersas dan *Sparda* (ver: Hermann Jacobsohn, *Miscellen*, en:

"Festschrift für Paul Kretschmer", Viena, 1926, p. 75). Este hecho comprueba también que los Sárdana que figuraban entre los 'pueblos del mar', que amenazaban el Egipto alrededor del 1200 a. C., no pudieron proceder de Sardes, en Lidia (como se ha presumido), sino muy probablemente de Cerdeña (ver: F. W. Freiherr v. Bissing, *Studien zur ältesten Kultur Italiens*, en: "Studi Etruschi", tomo VI, 1930). El caso *Sardini-Sardes* es muy instructivo, pues evidencia el carácter precario de todo trabajo lingüístico que se apoya en un material lexicográfico cuya fonética auténtica es desconocida. Solamente la cantidad puede reemplazar y compensar hasta cierto punto la calidad deficiente de las fuentes clásicas con respecto a la tradición de nombres y palabras de lenguas extranjeras.

El libro de Hubschmid que mencionamos en segundo término es otra valiosa contribución al desenredo de la estratificación lingüística de la Europa occidental. En su primera parte investiga las palabras de origen celta, veneto-ilirio y preindoeuropeo de la zona pirenaica; en la segunda las diferencias entre el léxico prerromano de los Pirineos y de los Alpes; en la tercera la intensidad de las influencias prerromanas sobre los dialectos de ambas zonas. Demuestra un fuerte aporte celta en los Pirineos y estrechas relaciones del substrato ibérico y del vascuence con el substrato preindoeuropeo de los Alpes. Parecen más frecuentes los relictos preindoeuropeos en los Pirineos que en los Alpes. Pero nos hallamos en los albores de la investigación y particularmente en lo que atañe a Alpes orientales el estudio de la separación de los elementos dialectales preindoeuropeos no está al mismo nivel de los estudios suizos. Por ejemplo: tenemos en el dialecto alemán de Merano (Tirol meridional) la palabra *tsött*, 'charco, represa' que sin duda tiene la misma raíz que (pág. 35) Dep. Landes: *chot* 'charco', vizcaíno: *soto*, 'pequeño hueco practicado en la tierra'; curiosamente Hubschmid no cita estas palabras entre las preindoeuropeas que aparecen tanto en los Pirineos como en los Alpes. También creo que es prematuro sacar conclusiones histórico-culturales del limitado material lingüístico prerromano establecido hasta ahora.

OSVALDO F. A. MENGHÍN

IBARRA GRASSO, Dick Edgard: *La Escritura Indígena Andina*. Biblioteca Paceaña, Alcaldía Municipal (La Paz, Bolivia), 1953.

Un libro de primera calidad es el que firma el joven director del Museo Arqueológico de la Universidad Mayor de San Simón (La Paz, Bolivia), en donde, por primera vez, se reúne tan copiosa documentación alrededor de la escritura andina supuesta preincaica. Hace catorce años que el autor inició investigaciones directamente en el terreno para aclarar, ampliar y valorar los informes esporádicos, incompletos y truncos que se conocían en la literatura etnográfica; a lo largo de este tiempo realizó varias publicaciones — detalladas en las páginas 154-6 del libro — en las que adelantaba y resumía sus conclusiones favorables a la alta antigüedad de este sistema hieroglífico de escritura, a su actual vigencia entre los indios de Bolivia y a sus posibles analogías y vinculaciones con sistemas semejantes de los extintos pieles rojas, los aztecas históricos y a la de los actuales cuna panameños. Ahora, en este libro, de más

de trescientas páginas y copiosas reproducciones de textos originales traducidos (principio de un precioso *corpus*), hace el proceso del descubrimiento de esta escritura, y reafirma sus primeras conclusiones en cuanto a la autenticidad, probable antigüedad, presente lozanía y conexiones etnográficas. Cuando en 1940 el autor comenzó sus averiguaciones y búsquedas en el lugar, comprobó que millares de indígenas leían y escribían los rezos católicos por medio de una particular escritura hieroglífica, tanto en aymara como en kechua, incluso descubrió una técnica de escribir totalmente desconocida y que consiste en signos modelados en arcilla como muñecos y colocados sobre una tabla o disco.

No creemos oportuno resumir aquí todos los antecedentes del proceso descubridor — que, por otra parte, hace cumplidamente el autor —, sino, más bien, detenernos en una sola cuestión que no podemos más de dejarla planteada y es la referente a la antigüedad de este tipo de escritura, ya que el mismo Ibarra Grasso reconoce que todavía es un problema que queda en pie (p. 4). “Parece indudable —escribe— su existencia precolombina desde tiempos anteriores a los Incas, y su persistencia durante el dominio de ese Imperio, pero también parece indudable que esta escritura casi no fué tomada como elemento cultural por los Incas; ella ha subsistido sencillamente, utilizada por los indígenas del pueblo, tal vez en forma semejante a lo que se usa en la actualidad la escritura indígena de Panamá, que se usa exclusivamente para escribir recetas mágicas y medicinales...” (p. 4; ver p. 35 y sig. y 142). Causa extrañeza que un sistema tan perfecto de escribir no hubiera sido asimilado e incorporado a la alta y sincrética cultura del llamado imperio incaico. Cita el autor varios fragmentos de Cronistas en los cuales se aludiría de un modo u otro al tipo de escritura en cuestión. Sería interesante analizar una por una las citas para valorarlas adecuadamente y no en función de una tesis que tiene que ser, precisamente, demostrada. Todos reconoceremos que más importante que todos los argumentos sería la presentación de algún texto realmente prehispano “pero — lo confiesa nuestro autor — hasta ahora no ha aparecido ninguno” (pág. 35), lo que no deja de ser una circunstancia grave frente a la afirmación de que se trata de un sistema muy difundido y vigoroso. ¿Qué misterio hay pues, en semejante discontinuidad?; téngase en cuenta que, excluyendo los ejemplares modernos, no se conoce otro. Ibarra Grasso — si bien sin insistir en ella — trae a colación lo que podríamos llamar la solitaria prueba arqueológica de su hipótesis (p. 50) al dedicar pocas líneas a la tesis del señor Larco Hoyle referente a un sistema de escritura con pallares que se conocería por su representación en los temas decorativos de los ceramios mochicas. No insistiremos sobre este endeble argumento para remitir al lector de esta reseña a la serie de artículos que le dedicamos al tema de los pallares mochicas, en los cuales creemos haber demostrado que se tratan de fichas de un juego sin relación alguna con la escritura. (Para toda esta cuestión véase un amplio resumen bibliográfico en el “Boletín Bibliográfico de Antropología Americana”, vol. IX), y sobre todo, porque el mismo Ibarra Grasso escribe que “algunos de los dibujos presentados por Larco Hoyle parecen representar más bien un juego” (p. 50).

En síntesis, del examen imparcial de la rica documentación aportada por el autor sólo se puede sacar la conclusión de que la escritura hieroglífica andina

boliviana cuenta únicamente con textos cristianos y modernos escritos con un sistema que tanto puede explicarse por la vigencia de un hábito antiguo como por la enseñanza catequística.

Estamos a la espera que ese gran trabajador que es Dick Edgard Ibarra Grasso complete sus investigaciones.

ARMANDO VIVANTE

KOPPERS, Wilhelm: *International Symposium of Anthropology*; en "Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien", LXXXIII, Viena, 1953-1954; pp. 40-60.

En junio de 1952 se celebró en New York el décimo aniversario de la "Wenner-Gren Foundation" con un *Symposium* de antropología organizado por el director científico de esa Institución, profesor Paul Fejos, y encabezado científicamente por el decano de los antropólogos americanos, profesor A. E. Kroeber. En conexión con la reunión aparecieron dos volúmenes: *Anthropology Today* (La antropología actual) y *An Appraisal of Anthropology Today* (Una reseña de la antropología actual), relato de las discusiones del *Symposium*; los dos tomos fueron editados por la Universidad de Chicago. Contienen gran número de contribuciones de especialistas americanos y de algunos europeos, entre ellas la *Visión final* que nos ofrece Kroeber, y en la cual define sus ideas fundamentales sobre antropología.

Frente a varias de estas contribuciones el lector se siente transportar a unos 80 ó 100 años atrás, en el momento del florecimiento del positivismo y del naturalismo. Kroeber no sólo acentúa que "American attitude is explicitly antihistorical" (sería más correcto decir: "U. S. A. attitude" es explícitamente antihistórica), sino que se jacta de este ideario norteamericano, ideario que —en nuestra opinión— es desastroso dentro y fuera del campo de la ciencia. Es, por lo tanto, un mérito de Koppers, miembro de este congreso, someter la posición de Kroeber (y de varios otros especialistas de análoga o parecida tendencia) a una crítica detallada, subrayando el carácter histórico de la etnología y de la prehistoria como ciencias culturológicas, así como la necesidad de una íntima colaboración entre estas dos disciplinas y el interés en la investigación de todos los aspectos que ofrecen, sin que, empero, uno de ellos — el funcionalismo, la sociología, etc. — se arrogue la primacía.

E. F. LANDER

LAMAN, Karl: *The Kongo I. "Studia Ethnographica Upsaliensia" (IV)*; Uppsala, 1953, 158 págs. ilustradas con 34 figuras en el texto.

Utilizando parte de los manuscritos que a su muerte dejara Karl Edward Laman, uno de los tantos misioneros que la Svenska Missionsförbundet enviara al Congo, los "Studia Ethnographica Upsaliensia" nos presentan otra magnífica monografía etnográfica de una porción del continente africano. El encargado

de la publicación de dichos manuscritos ha sido el profesor Lagercrantz; él mismo nos informa en el prefacio que algunas de las teorías adelantadas por Laman — aceptadas alrededor de 1920 — han caído ahora en desuso a raíz de investigaciones posteriores. Además, no son convincentes algunos de los resultados, por cuyo motivo espera oportunamente publicar un apéndice sobre la obra. Agreguemos que la tribu principalmente descrita por Laman no es la *Kongo* sino la *Sundi*.

La obra ha sido dividida en doce capítulos que comprenden una descripción territorial, su historia, los orígenes de los *Sundi* — cuyas leyendas son por demás interesantes — y las tradiciones que se refieren a los clanes más antiguos, a los cuales agrega unas leyendas referentes a los mismos. El capítulo VI está dedicado a la descripción corporal y espiritual de los individuos en estudio, mientras que en los capítulos VII a XII se ocupa de sus comidas, del arreglo y cuidado de sus cuerpos, de sus moradas, medios de subsistencia y ocupaciones, industria y, por último, de su comercio.

Si — salvando las deducciones ya superadas como más arriba mencionáramos — consideramos el significado de esta parte descriptiva que nos pone en contacto con una importante tribu africana, y la excelencia del material recogido por el propio Laman durante sus investigaciones en la región, del cual se ofrece la imagen en los dibujos de la obra, no cabe duda que es éste un nuevo acierto de los *Studia Ethnographica Upsaliensia* el cual contribuye con eficacia al conocimiento de otra de las sociedades primitivas del continente.

JUAN IGNACIO BENITO

LAMING, A.: *La découverte du passé. Progrès récents et techniques nouvelles en Préhistoire et en Archéologie.* Études réunies et présentées par—, Paris, Picard, 1952; 363 págs.

En este útil volumen Laming reúne catorce monografías de distintos autores relativas a los métodos más recientes en las investigaciones prehistóricas. Como reza el subtítulo, el libro se ocupa exclusivamente de lo que pueden definirse los *derniers cris* de la técnica aplicada a la arqueología; deja expresamente a un lado los métodos más usuales que constituyen ya el A B C de la materia y que pueden hallarse en cualquier tratado de prehistoria general.

Aparte una introducción, en la que se relata brevemente el desarrollo de la ciencia del pasado, la materia del libro se halla repartida en cuatro partes. La primera trata los problemas de ubicación de los yacimientos y objetos; la segunda la reconstrucción del medio ambiente de las culturas prehistóricas; la tercera los problemas de cronología absoluta y la cuarta el estudio de los vestigios mismos de las industrias humanas. Cada una de estas cuatro secciones es precedida por una introducción en la que Laming plantea y discute los problemas generales del tema y los objetivos útiles de la investigación relativa. En apéndice, una bibliografía selectiva hace del libro un buen medio de iniciación.

No podemos más que señalar algunos de los puntos de mayor interés que se hallan desarrollados en la obra; toda crítica de los métodos en sí sólo

podría ser obra del respectivo especialista. Nos ha llamado particularmente la atención lo relativo a la aplicación de la fotografía aérea para la ubicación de monumentos ocultos; las posibilidades que brinda el estudio sistemático, macro y microscópico de los yacimientos; los métodos más recientes de análisis del polen; la datación por medio del C¹⁴; finalmente, la reconstrucción de las antiguas rutas de comunicación por medio de la identificación petrográfica de los utensilios de piedra. Si bien es cierto que ninguno de los métodos tratados en el libro es desconocido para el investigador profesional, es verdad también que este conocimiento es a menudo superficial y se limita tan sólo al nombre y a los principios generales; resulta interesante, por lo tanto, que el estudioso — y también el aficionado, por distintos motivos — disponga de estas accesibles monografías que les brindan una síntesis breve y autorizada de los pormenores técnicos y de las posibilidades de cada uno de estos nuevos métodos para profundizar nuestro conocimiento del más remoto pasado humano.

El libro no es, ni quiere ser, un manual de laboratorio; la totalidad de las investigaciones de las que trata requieren personal especializado y un laboratorio *ad hoc*. Quiere ser una invitación a los investigadores a no desperdiciar en sus trabajos de campo, la oportunidad de servirse de todo lo que les ofrece la técnica moderna, y, agregamos, un reproche a los saqueadores de yacimientos que echan a perder para siempre un sinnúmero de posibilidades para los estudiosos concienzudos del presente y del futuro. Tal vez esta finalidad se habría alcanzado mejor si el autor hubiese formulado en apéndice las condiciones exigidas en una correcta recolección de muestras y en el relevamiento práctico de datos.

Un aspecto muy interesante de la obra de Laming es el tono de prudencia que es común a casi todos los especialistas que han colaborado en ella. Resulta claro que, a pesar de los adelantos de las ciencias especializadas, no pueden esperarse milagros. Tanto la introducción de Laming, como las monografías, especifican no solamente las posibilidades de los métodos, sino sus defectos y sus limitaciones. Es esto una útil amonestación a muchos idólatras del tecnicismo, los cuales comienzan por desconocer los principios científicos de esta clase de investigaciones, y terminan por jurar en éste o aquel método y considerar como definitivos los resultados que de él se obtienen. Desde otro punto de vista es también útil la consideración del autor (pp. 30-31). "*Il faut à la fois plus de spécialistes et plus d'esprits doués pour ces travaux de synthèse. Ils n'ont de sens les uns que par les autres*". Demasiado a menudo vemos el trabajo de síntesis despreciado por una categoría de estudiosos que podemos definir 'los obreros especializados' de la ciencia, quienes, en su visión miope, se dedican a estudiar la hoja e ignoran la floresta.

Finalmente, ningún investigador puede cerrar el libro de Laming sin un poco de amargura, al leer en sus conclusiones esta frase demasiado cierta: "Los prehistoriadores de todos los países... disponen de medios materiales muy rudimentarios. Nos falta crédito y, puede ser, nos faltan más aún técnicos. Búsquedas perfectas... requerirían un esfuerzo financiero y humano que hoy en día es prácticamente imposible vislumbrar. En todos los campos de las aplicaciones de las ciencias a la prehistoria se trata más a menudo de posibilidades que de realizaciones".

En verdad, aunque negativa, no es ésta la menos importante entre las conclusiones que pueden sacarse de la lectura de la obra.

MARCELO BÓRMIDA

LIGERS, Ziedonis: *Ethnographie lettone*, publicado por la Société Suisse des Traditions populaires, Basilea 1954; volumen de 550 págs. ilustrado por 322 figuras en el texto y 146 fotografías en 64 láminas. Ediciones Picard & Cía., París; precio 4.000 fr.

Diplomado por las universidades de Riga y Heidelberg y nuevamente por las de Caen y París, el joven autor de este tratado ha desempeñado de 1936 a 1944 la cátedra de estudios folklóricos en la facultad de Riga. Durante esos años reunió en la nación letona colecciones de objetos y datos que son hoy insustituibles, y forman la base documental para el libro que reseñamos.

Se divide el volumen en dos partes; la 1ª dedicada a la técnica de adquisición (recolección, caza y pesca) y la 2ª a la técnica de producción, (agricultura, ganadería y apicultura). Como puede deducirse, es tan abundante y amplio el material del autor, que se han llenado las 500 páginas del libro únicamente con el tratamiento del sector 'economía'. Eso es sólo aparente, pues la vida psíquica del letón aflora en toda página, con sus caracteres mágicos, supersticiosos, proféticos, como se ve, p. ej. en el párrafo dedicado al sembrador y a sus fórmulas (pp. 227-235) o a las del que fabrica la manteca (pp. 406-412). Por otra parte, el prof. Karl Meuli, de la Universidad de Basilea, autor de una provechosa introducción, nos informa que la publicación contiene sólo la primera parte de la obra del Dr. Ligers, y esperamos que en lo sucesivo podamos conocer los demás aspectos de esta cuidadosa y fiel descripción de la vida del pueblo letón, cuya importancia consiste en la reconocida facultad conservativa que ha caracterizado esa nación, muy indicada para ejemplificar con corrección y abundancia de elementos sobrevivientes (pervivencias) la etnografía de los europeos del Báltico, antes que los acontecimientos históricos del último medio siglo borrarán los interesantes motivos tradicionales con la violenta acción niveladora que está en acto.

La obra se enriquece con una verdadera floración de transcripciones nomenclatorias en varias lenguas, vivas y antiguas, realizada con fino sentido de lingüista.

ESTEBAN GARIELI

LINDSKOG, Birger: *African leopard men*; "Studia Ethnographica Upsaliensia", VII, Uppsala, 1954; 220 pp. de 0,24 x 0,32 cm.

Este séptimo volumen de la valiosa colección etnográfica que en la Universidad de Uppsala dirigen los profesores Campbell, Lagercrantz y Widengren, contiene la tesis del licenciado B. Lindskog para aspirar al doctorado en ciencias humanísticas, y nos brinda, como en volúmenes anteriores, un magnífico estudio de etnografía africana.

Nadie ignora que las sociedades secretas de varones tienen en el continente africano amplia difusión y que ya han sido objeto de estudio por parte de muchos especialistas. El autor de la presente monografía toma en examen una parcialidad de estas instituciones: la de los hombres leopardos, aunque menciona también la de los hombres leones, hombres lobos, etc., cuyas finalidades poco difieren de la primera y que se caracterizan por ciertas prácticas rituales, a veces sangrientas.

Lindskog examina el complejo del hombre leopardo en relación a los tres grupos siguientes: a) el *member group* en el que los participantes aceptan un sistema de reglas promulgadas y administradas por miembros selectos; b) el *identification group* al cual se pueden adherir temporalmente algunas personas bajo un sistema regulado; y c) el *fiction group* en el que para ser un miembro integrante se requiere que una autoridad o la tradición le concedan una facultad conexas con los grupos a) o b) no ya con carácter permanente, sino provisorio.

En el primer capítulo el autor establece la distribución geográfica de las sociedades de hombres leopardos y una excelente reseña histórica nos pone al corriente de las fuentes etnográficas y periodísticas en las cuales podemos hallar mención de estas extrañas prácticas; logramos así una idea concreta sobre la distribución espacial y temporal. El capítulo segundo se refiere al equipo de los asociados, en el que, por supuesto, ocupa un lugar de preferencia la piel de leopardo con la cual se visten; agregado importante es también un artefacto o garra de metal cuya morfología imita a grandes rasgos la zarpa del felino; con ella hieren en el cuello a sus víctimas y los rastros de la herida simulan el zarpazo del animal. Interesante y digna de mención es la parte que dedica al medicamento conocido en términos genéricos con el nombre de *Corfima*, que consiste en una raíz de mandioca, ahuecada, que se rellena con plantas y una espesa pasta, a la que envuelven en trapos sujetos por tiras de piel de leopardo. Es para ellos — dice — algo de incalculable valor, que todos deseaban poseer como amuleto contra el mal y por medio del cual podían obtener todo lo bueno que desearan. Aparentemente, entre otras cosas, esta 'medicina' sirve como protección frente a la interferencia de otros grupos. En el capítulo III reúne todo lo relacionado con las actividades ceremoniales, ante todo aquella que se refiere a los ritos de iniciación. Entre los Sara, por ejemplo, los aspirantes debían mostrar al jefe el producto de su primer robo.

Antes de la prueba bebían una mezcla de jugos de plantas y raíces, vestían al que iniciarían (el niño-león) y le daban sus armas. Frente a un animal debía demostrar que conocía el arte de matar mediante la garra o bien arrojándole un cuchillo, objeto complementario del equipo de algunos grupos. Muerto el animal, se le cortaban las orejas y la cola entregándoselas al ya iniciado en calidad de amuleto.

En los capítulos V al X el autor ensaya la interpretación científica de tales prácticas. Recopila en ellos una enorme cantidad de datos obtenidos de artículos periodísticos, relaciones de viajeros, etc., con el fin de ofrecer una idea general sobre el fenómeno, su composición y origen, tratando, además, de situar los ejemplos concretos de estas sociedades dentro de los tres grupos arriba mencionados. Es natural que su esfuerzo supremo consista en determinar los fundamentos y la finalidad de tal práctica. He ahí un problema sumamente arduo. Se citan razones de canibalismo (Volhard) de venganza (Grottanelli),

criminales (Delorme), etc. Más evidentes parecen ser — según Lindskog — los aspectos que se refieren a los llamados crímenes políticos, pues en muchas oportunidades las prácticas han coincidido con los conflictos entre la administración europea y los nativos. En conclusión: a) los hombres leopardos no han constituido un grupo de enmascarados, pero en alguna oportunidad puede haberse tratado de un grupo 'criminal' sin máscaras; b) se puede hablar de un *identification group* sin características criminales en la actualidad. En consecuencia, muchos de los casos que han sido considerados como asesinatos de la sociedad de leopardos o de otra semejante, caen dentro del concepto de un *fiction group*; c) fácil solución tanto para los nativos como para los gobernantes, sobre todo en momentos de intranquilidad pública.

Si estuviéramos irreparablemente enclaustrados en la monotonía de las formas académicas, podríamos reprochar al autor el hecho que ha tratado este tema desde un punto de vista que se aparta del acostumbrado. En efecto, todos los etnólogos han atribuido un significado preponderante a las condiciones psicológicas de los afiliados, al carácter mágico de la costumbre, al íntimo efecto del 'sentirse fieras', a las conexiones con la licantropía de los demás continentes, etc., también han caído a menudo en la tentación de usar la determinación de Hombre-leopardo como equivalente de la otra 'antropófago'.

Hijos de nuestro tiempo y partícipes de su inestabilidad política y de las pasiones e intereses que de ella se derivan, reconocemos que Lindskog, si no ha pensado escribir una obra de psicología, tiene en cambio el mérito de haber esbozado con eficacia y probidad crítica un aspecto de la lucha entre la vitalidad continental y la mentalidad del cuerpo colonialista, con su inveterada tendencia jurídica y la fácil vena de generalizaciones y clasificaciones capaces de eludir la penetración en la psiquis indígena, que con múltiples y sutiles fórmulas expresa su propio disconformismo.

JUAN IGNACIO BENITO

MARCOZZI, Vittorio, S. J.: *L'uomo nello spazio e nel tempo, lineamenti di antropologia*; Milán, 1953; volumen de 488 págs. con 263 ilustraciones en el texto.

El autor, profesor de la Pontificia Universidad Gregoriana en Roma, acaba de reunir los capítulos de otras dos obras anteriores que más directamente trataban sobre el Hombre y a ellos ha agregado otros nuevos expresamente escritos con el fin de entregar a los alumnos universitarios y a las personas cultas un tratado de antropología que represente el estado actual del conocimiento.

La obra está dividida en cuatro secciones. La primera dedicada a los hombres actuales, que describe en sus caracteres morfológicos y luego clasifica en razas. La segunda estudia la transmisión de los caracteres y la embriología. La tercera está dedicada a los hombres fósiles; la cuarta al problema de los orígenes. El volumen no sigue pasivamente el ordenamiento de los acostumbrados manuales, y así lo comprueba el lector al encontrarse en la sección primera con un capítulo dedicado a los caracteres psíquicos de los pueblos actuales, y en la sección paleoantropológica con otro capítulo que describe las mani-

festaciones psíquicas de los hombres fósiles. Ambas ampliaciones de modo alguno resultan desagradables al lector que haya comprendido — en oposición al hábito mental de los sabios de algunas facultades — que en el Hombre es indesglosable la doble esencia orgánica y mental-fabril. Indudablemente el autor nos presenta en este volumen una lectura interesante y útil — característica es la síntesis de muchas comparaciones somáticas condensada gráficamente en sendos gráficos originales — y por otra parte demuestra conocer extensivamente la literatura científica de las últimas décadas. Con gran habilidad — además — ha eliminado los rastros de sus anteriores obras filosófico-teológicas, y sólo se nota aquí una cierta insistencia en evidenciar las 'diferencias' entre el hombre y los monos antropomorfos. Es diáfano que con ellas el autor se propone alejar la idea del *phylum* pitecoide de los humanos. Ahora bien, es cierto que ese anticuado esquema sigue aún gozando el favor de las cátedras tradicionalistas, mas en realidad la 'hominación' se ha desplazado hacia épocas orgánicas más remotas, dejando la tarea de clasificar los relictos infrahumanos a los especialistas de los fenómenos de la convergencia de formas.

ESTEBAN GARIELI

MÁRQUEZ MIRANDA, Fernando: *Región meridional de América del Sur. Período indígena*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Comisión de Historia. Programa de Historia de América. I, 10. México, 1954; 240 págs.

En su breve prefacio Márquez Miranda presenta este pequeño libro como un simple programa para desarrollar un curso ideal frente a un auditorio ya provisto de los rudimentos de la materia. En efecto, la obra ofrece 48 'temas' en los que se enumeran los puntos de cada cuestión, seguidos por unos comentarios ilustrativos, a manera de guía para su desarrollo. En realidad el libro debe considerarse como una verdadera *misse du point* del estado de los problemas etnográficos y arqueológicos de las áreas humanas más meridionales de Sudamérica, tales como se presentaban hasta 1952.

La materia de la obra se halla distribuida en cuatro secciones que tratan respectivamente las culturas de Chile y del Noroeste argentino, las culturas del Noreste argentino y Uruguay, los pueblos del Chaco, los pueblos pampeanos y de Cuyo, los Araucanos y las culturas más australes (Fueguinos canoeros y Ona). Si bien desde un punto de vista didáctico esta sistematización de las culturas australes es aceptable, no puede considerarse del todo satisfactoria bajo el aspecto etnológico; por ejemplo, lo relativo a las culturas de Patagonia y Tierra del Fuego habría podido tratarse con mayor propiedad y objetividad en dos distintas secciones: los cazadores de Patagonia y los Ona por un lado y los fueguinos canoeros por el otro; también el problema de los pueblos de la región pampeana habría podido ser acercado a la tratación de la Patagonia con lo que se halla estrechamente vinculado.

Uno de los aspectos más encomiables del libro es sin duda el de reflejar un conocimiento bibliográfico puesto al día; ya estamos cansados de ver reproducida en las más recientes síntesis de etnografía y arqueología argentina la

repetición *ad nauseam* de títulos bibliográficos venerables al día de hoy, más por su antigüedad que por el aporte que puedan dar al progreso de nuestros conocimientos. Sin embargo, y a pesar del esfuerzo de Márquez Miranda, no cuesta mucho darse cuenta que su libro ha salido de la imprenta ya envejecido. Terminado de escribir hacia 1952, ha tenido la poca suerte de ser redactado en un momento crucial de los estudios antropológicos en Argentina, momento en el que estaban desarrollándose investigaciones que han modificado radicalmente el enfoque de muchos de sus problemas. Baste recordar las investigaciones de Menghín en la Patagonia, en Córdoba y en Misiones y las de Rex González en el noroeste; frente a los resultados que de ellos ya se conocen algunos planteamientos de Márquez Miranda resultan superados.

Márquez Miranda se ha esforzado para brindar un panorama moderno de las cuestiones antropológicas del sud de Sudamérica; circunstancias completamente ajenas a su voluntad han hecho que, en algunos aspectos, su libro resulte hoy la expresión de un 'período de transición' de las ciencias del hombre en Argentina, período que ya ha abierto paso a una nueva época densa de posibilidades y promesas. Estos apuntes no quieren quitar méritos a la brillante síntesis del arqueólogo argentino: en 1952 no podía hacerse más ni mejor. Quieren tan sólo ser la expresión de nuestro deseo de ver impresa pronto una nueva edición del libro, inspirada en los mismos criterios de objetividad y modernidad.

MARCELO BÓRMIDA.

MARTÍNEZ DEL RÍO, Pablo: *Los albores del Neolítico en el Cercano Oriente*. "Memorias de la Academia Mexicana de la Historia", tomo X, Nº 4. México, D. F., 1953; 11 págs., 8º.

Se trata de una breve pero substanciosa exposición sobre el desarrollo del Neolítico, ejemplificado por dos complejos culturales del Asia anterior: el Natufiense de Palestina y los hallazgos de la Cueva Belt cerca de las orillas del mar Caspio. El primero representa un vástago postglacial del Paleolítico superior, cuyos beneficiarios cosechaban, aparentemente, semillas silvestres en abundancia. No poseían animales domésticos; éstos, en cambio, figuran ya en ciertas capas precerámicas de la cueva Belt. Según todas las presunciones se comenzó en esta zona la domesticación con la cría de cabras y ovejas.

Lo más interesante y sorprendente es el hecho que — así lo evidencian ahora varias observaciones — a comienzos del Neolítico aún se desconocía la cerámica, por lo menos en ciertas regiones del Asia anterior. Mencionaremos los yacimientos de Jarmo y Karim Shahr en el Irak oriental (R. J. Braidwood, "Antiquity", 96, 1950, p. 189); Jericó, en Palestina (J. Garstang, "Liverpool Annals of Arch. and Anthr.", XXII, 1935, p. 166, XXIII, 1936, p. 69) y Petra to Limniti en Chypre (E. Gjerstedt, J. Lindros, E. Ljöquist y A. Westholm, *The Swedish Cyprus Expedition I*, Estocolmo, 1934, p. 1); V. Milošević se ocupa de este problema en su artículo sobre los cultivadores más antiguos de Europa central ("Germania", XXX, 1952, p. 318).

OSVALDO F. A. MENGHÍN

MARTÍNEZ DEL RÍO, Pablo: *Los orígenes americanos*; tercera edición, México 1953; volumen de 450 págs. ilustradas por 93 figuras.

Provisto de una sólida cultura en ambas ramas naturalista e histórica, y antiguo discípulo de altas casas universitarias de Europa, luego de México, el doctor Pablo Martínez del Río ha cimentado su fama de estudioso y profesor en dos hechos positivos: haber ejercido durante largo período — así como la ejerce actualmente — la dirección de la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México, y haber compilado en compendioso volumen el más claro y mejor organizado panorama de la Americanística que pueda ser indicado al lector contemporáneo.

La historia, a su vez, de la obra se inicia en 1936 con la primera edición de *Los orígenes americanos*, en nueve capítulos de análisis más otro de conclusiones; edición que fué rápidamente agotada, confirmándose la previsión del autor, quien en su prólogo afirmaba con razón que mi libro *La Esfinge Indiana* publicado diez años antes, lejos de apagar la curiosidad del público lector, la había vuelto más aguda. Apenas siete años después apareció la segunda edición (1943) que tuvo un éxito editorial y moral aún más intenso. Los capítulos han reducido su número a seis, más el conclusivo, siguiendo una perspectiva de sencillez y armonía sumamente gratas y eficaces: cada uno abarca una sola de las facetas de la incógnita, fuera del primero que resume la historia y metodología; pasan así ante el lector uno tras otro los aportes del geólogo, del morfológico y raciólogo, del arqueólogo, del lingüista y del culturólogo, para ceder el lugar en las últimas páginas a la recapitulación de todo lo discutido. Fué la segunda edición efecto de un perfeccionamiento tenaz y sincero por parte del autor, quien alcanzó en sus páginas el máximo resultado de claridad y depuración.

Esta tercera edición que tenemos sobre nuestra mesa, ha visto prácticamente la luz en 1953. Sus capítulos conservan el número y la ordenación de la segunda, mas el contenido de cada uno ha sido acrecentado considerablemente, como se ve no sólo por el aumento de páginas, sino por la tipografía más apretada. El autor pone en evidencia su principal anhelo, que ha consistido siempre en mantenerse en contacto con la investigación científica, intentando reflejar constantemente los adelantos en cada una de las direcciones en que aquélla se ha especializado. No resulta difícil discernir que en estos últimos años la rama que más intensamente ha atraído la actividad de los investigadores del problema americano ha sido la arqueología, y de allí viene que el capítulo *El testimonio arqueológico* de 70 páginas se vea aumentado a 118, de modo que en esta III edición representa el más tupido del volumen y supera la cuarta parte de su amplitud total.

En cuanto a la conducta del autor en el acto de reseñar los distintos métodos y las obras y comprobaciones de tantos investigadores — a menudo contradictorios en el fin y en los medios — nadie puede poner en duda un solo instante la corrección de todas sus páginas. No sólo opera con buena fe y fidelidad, sino con la evidente preocupación de hacer justicia, siempre animado de una sinceridad digna de todo encomio, la que nos coloca en la condición de cálidos admiradores del prof. Martínez del Río aun en los momentos en que está reforzando una doctrina que no es exactamente la

nuestra. Hombre culto y espíritu fino, siempre está dispuesto a hacer resaltar lo que otros estudiosos han producido, así se trate de ideas que él mismo no puede compartir. En este sentido, de la imparcialidad y probidad, su obra señala ciertamente un primado, y de ello fluye la utilidad inmensa con que el lector abre su libro, con la seguridad de que en esas páginas no sólo podrá abrevarse en una fuente capaz de apagar su sed de conocimiento con respecto a lo que hoy se sabe sobre las ciencias de América, sino que evitará engolfarse en senderos particularistas o de limitación apasionada.

El que ha seguido asiduamente las variaciones y enmiendas sucesivas de esta obra, no puede evitar de prestar atención a las palabras que el autor deja escritas en el prólogo de esta III edición, esto es, que "durante los últimos años, por mucho que haya progresado la investigación científica, el resultado neto, en lo que toca a soluciones categóricas a los diversos problemas que se abordan, no ha dejado de resultar un tanto desconsolador". Y más abajo explica: "la aportación más valiosa de la investigación reciente debe buscarse sobre todo en la manera de enfocar los diversos problemas, hoy tan distinta a la de unos cuantos años atrás". El lector, sin embargo, no debe recibir estas palabras con desconsuelo, al reflexionar que un cambio de visual, y sobre todo una mayor dosis de modestia en aseverar y negar lo que durante diez lustros se había aseverado y negado con obstinación, tendrán ciertamente por efecto aumentar las posibilidades eurísticas de la indagación.

J. IMBELLONI

MARTÍNEZ DEL RÍO, Pablo: *La cueva mortuoria de la Candelaria, Coahuila;* en "Cuadernos Americanos", IV, México, julio-agosto 1953, pp. 177-204, ilustrado por 38 fotografías, dispuestas en 16 láminas.

El ilustre director de la Escuela Nacional de Antropología de México relata con la soltura de sus conocidas obras y la densidad de su erudición los resultados de una expedición al Estado de Coahuila y describe los objetos extraídos de una cueva en la sierra de la Candelaria, la que dió abundante material etnográfico y restos humanos. Admírase entre los instrumentos una larga serie de cuchillos con hojas de cuarcita blanca aún adheridas al mango de madera por medio de hilo y mastic, luego piezas de canastería (en espiral), esteras, redes, bolsas, collares (uno de ellos de vértebras de serpientes) y otros objetos de adorno.

Para el raciólogo resultan de sumo interés los datos métricos que la señora Faulhaber ha relevado en los once esqueletos de varones y diez de mujeres aportados por la expedición. Su índice cef. horizontal (varones) es 74,38; el vértico-longitudinal 74,54; el vértico-transversal 100,14; el nasal 49,36 y la estatura mm. 1668. Estas cifras cobran mayor importancia si se las relaciona con las que anteriormente publicara la señora C. A. Studler; queda por tal modo ratificada la descripción métrica de la vieja humanidad de las cuevas de Coahuila.

Por sus nítidas fotografías, por lo fundado de las relaciones culturales, y no menos por la adornada sobriedad de su prosa, este trabajo de Martínez del Río llega a nuestras manos sumamente grato, al mismo tiempo que utilísimo.

ESTEBAN GARIELI

- MÜHLMANN, Wilhelm B.: *Pseudologische Gleichsetzung mit Fremdgruppen (Eine Teilfrage aus dem Problembereich der ethnischen Assimilation)*; en: "Kölner Zeitschrift für Soziologie", tomo I; Köln-Opladen, 1948-1949; pp. 38-48.
- DEL MISMO: *Über gestaffelte Assimilation*; en "Forschungen und Fortschritte", tomo XXV, Berlin, 1949; pp. 13-17.
 - DEL MISMO: *Ethnische Aufstiegsassimilation und Rassenwandel. Ein Problembereich der Rassenbiologie und Sozialanthropologie*; en "Homo", tomo I, Stuttgart, 1949; pp. 123-136.
 - DEL MISMO: *Colluvies Gentium. (Volksentstehung aus Asylbildung)*; en "Studium Generale", tomo III, Berlin, 1950; pp. 570-576.
 - DEL MISMO: *Gibt es "Rückentwicklung"?*; en "Forschungen und Fortschritte", tomo XXVI, Berlin, 1950; pp. 71-74.

W. E. Mühlmann es un investigador que se dedica con especial interés a la aclaración de conceptos y problemas metodológicos, aunque a veces provocando con ello ciertas oposiciones. Sin embargo, a los cinco artículos señalados arriba nadie podrá ponerles serios reparos. Cuatro de ellos giran alrededor de temas sobre la asimilación étnica. El primero se ocupa de la observación sobre la actitud 'etnocéntrica' — se podría decir 'nacionalista' — que es la normal entre unidades étnicas y que no raramente es reemplazada por una tendencia contraria, o sea el empeño en disimular la propia pertinencia étnica y el deseo de figurar como de otra etnia a la que se considera más importante o más noble. Es un fenómeno que aparece ante todo como consecuencia de procesos asimilativos cuando un grupo étnico más avanzado se superpone a otro rezagado. Esta conducta puede ser genuina o representar sólo una clase de mimetismo para poderse mantener con más facilidad entre un grupo extranjero. En el primer caso se trata de un acto de voluntad y, con eso, una fase importante en la 'reducción de distancia' entre dos pueblos, acompañada de muchos otros fenómenos, como por ejemplo, el reniego del propio idioma, la abolición de distintivos nacionales, el desprecio de los que conservan las modalidades antiguas. En el segundo caso se cultivan secretamente las tradiciones hereditarias y se produce una separación entre el modo de vivir en 'público' y en 'privado'. El resultado puede ser formaciones nuevas muy problemáticas (el 'sartismo'), pero también existe la paulatina asimilación auténtica, aunque se realice con más dificultades, como cuando se adoptan medidas violentas. Procesos tales siempre se efectúan en forma escalonada, que es el tópico del segundo artículo. El tercero llama la atención sobre los aspectos raciales que se combinan con los cambios étnicos, mostrando que la asimilación lingüística y cultural de un pueblo no implica,

de manera alguna, la extinción de su raza; más bien muchas veces la etnia subyugada se asimila racialmente al invasor y vencedor político. Muy interesantes perspectivas etnohistóricas y sociológicas corresponden a estos procesos en los cuales la mujer desempeña un papel sobresaliente a raíz de la posibilidad de su ascensión social mediante el matrimonio. La asimilación por el ascenso social acelera el incremento del grupo asimilativo y la disminución de los asimilados. Esta 'diferenciación cuantitativa' está probablemente acompañada de una 'diferenciación cualitativa' que funciona como selección de los que son más capacitados para el ascenso. Es muy probable que la separación etnológica entre 'primitivos' y 'civilizados' (en diversas graduaciones) tenga relación con estos dos procesos; sin embargo, hasta la fecha no es posible relacionarla con los rasgos de la morfología humana, es decir, los caracteres 'primitivos' y 'progresivos' del hombre, teniendo éstos fundamento filogénico y no racial. El artículo *Colluvies Gentium* considera el aspecto etnogónico de los acontecimientos asimilativos en la historia humana y subraya la enorme importancia de la aglomeración de elementos heterogéneos en la formación de las unidades étnicas. Me permito observar que en mis *Líneas fundamentales de un método de la etnogenia prehistórica* (en: "Germanen und Indogermanen. Festschrift für Hermann Hirt". Heidelberg, 1936, tomo I, pp. 41-67) ya expuse ideas semejantes, distinguiendo la ramificación y la agregación como los modos evolutivos de las etnias. Mühlmann parece inclinarse a eliminar completamente la ramificación, lo que sin duda es exagerado. El quinto artículo, sobre el problema si existe en la historia cultural una 'evolución regresiva' llega a la conclusión de su imposibilidad. Con razón acentúa el autor que todos los aparentes procesos regresivos que pueden observarse no tocan la disposición psíquica de los grupos respectivos, especialmente en lo que se refiere a ciertas ideas normativas y axiológicas. Esta breve reseña da solamente un débil reflejo del denso contenido de los estudios referidos, que están llenos de sugerencias y bien documentados con ejemplos. Son lecturas muy fructíferas para los que desean conocer lo general a través de los hechos sueltos.

OSVALDO F. A. MENGHÍN

"Quartär. Jahrbuch für Erforschung des Eiszeitalters und seiner Kulturen". Ludwig Röhrscheid Verlag. Bonn, 1951 y 1952. Tomo V y VI, 178 páginas.

El destacado especialista en prehistoria cuartaria doctor Lothar F. Zotz, entonces profesor de la Universidad de Praga, fundó esta importante publicación, de la cual habían aparecido cuatro volúmenes antes y en los comienzos de la última guerra. Ahora, profesor en la Universidad de Erlangen, retoma la empresa y nos brinda nuevamente su revista. Felicitamos al profesor Zotz por el esfuerzo realizado y le auguramos nuevos éxitos.

Los dos nuevos tomos aparecidos contienen varias contribuciones de importancia fundamental para el desarrollo de los estudios paleolíticos. Mencionamos en especial los siguientes del tomo V: W. WUNDT, *Die Eisbilanzkurve und die Gliederung der Eiszeit* (La curva de balance de hielo y la división

del cuartario); L. ZOTZ y G. FREUND, *Die paläolithische und mesolithische Kulturentwicklung in Böhmen und Mähren* (El desarrollo paleolítico y mesolítico en Bohemia y Moravia); J. KERÉKES (colaborador argentino), *Zur periglazialen Sedimentbildung mitteleuropäischen Höhlen* (Acerca de la formación periglacial de sedimentos en cavernas centroeuropeas); G. HEBERER, *Grundlinien der pleistozänen Entfaltungsgeschichte der Euhominiden* (Fundamento del desenvolvimiento pleistoceno de los euhominidos); K. EHRENBURG, *30 Jahre paläobiologischer Forschung in österreichischen Höhlen* (30 años de investigación paleobiológica en grutas austríacas); H. SPREITZER, *Albrecht Penck* (excelente y muy detallada apreciación de la obra del gran geógrafo). El mismo tomo contiene también los índices de los tomos I-V de la revista. Entre los trabajos del tomo VI figura ante todo una brillante disertación sobre el hombre diluvial en Norte América de Miss H. M. WORMINGTON, Conservadora del Museo de Ciencias Naturales de Denver (USA), autora también del magnífico libro *Ancient Man in North America*, 3ra. ed., Denver, 1949. De importancia particular es el largo estudio de K. EHRENBURG, *Die paläontologische, prähistorische und paläoethnologische Bedeutung der Salzofenhöhle im Lichte der letzten Forschungen* (El significado paleontológico, prehistórico y paleoetnológico de la gruta de Salzofen a la luz de las últimas exploraciones). Se trata de una cueva situada en las montañas de Alta Austria donde, como en las más conocidas de la Suiza oriental, se han efectuado hallazgos de cráneos de osos cavernarios bajo circunstancias que sugieren una deposición realizada por el hombre. Los problemas que se ligan a estos fenómenos tienen envergadura continental y afectan también a la prehistoria americana por su relación con la cultura protolítica del hueso cuyas reliquias californianas descubiertas ya desde hace unos cincuenta años en las cuevas de Shasta, fueron desvalorizadas y olvidadas a raíz de las ideas preconcebidas de aquel entonces (véase nuestras exposiciones al respecto en: "Anales de Arqueología y Etnología", Mendoza, 1950, p. 20). Los métodos cuidadosos que Ehrenberg y sus colaboradores adoptaron en las excavaciones de la cueva referida prestan importancia decisiva a los resultados obtenidos. No siendo especialista en prehistoria, sino en paleontología, Ehrenberg deja el último juicio a los arqueólogos, pero se tiene la impresión que el autor está en favor de aquellos que, como nosotros, reconocen la deposición ritual de los cráneos de osos y el carácter especial de la cultura extremadamente rudimentaria que se combina con esta costumbre.

Gran interés general tiene también el artículo de J. FINK, *Die fossilen Böden im österreichischen Loess* (Los suelos fósiles del loess austríaco), tanto por los métodos empleados cuanto por su valor comparativo. La contribución *The Bromme Culture* de J. CH. DE MOLYN escrita en lengua inglesa, nos informa sobre la industria lítica más antigua de Dinamarca que hasta la fecha se conoce; pertenece a las postrimerías de la última glaciación.

Se puede observar, a través de todo lo expresado, que el contenido de la revista no sólo es variado, sino también novedoso, tanto en los artículos como en las notas más cortas y reseñas que integran los volúmenes que nos ocupan. Debemos agregar que la presentación es excelente.

OSVALDO F. A. MENGHÍN

RHOTERT, Hans: *Libysche Felsbilder. Ergebnisse der XI. und XII. Deutschen Inner-afrikanischen Forschungs-Expedition (DIAFE) 1933/1934/1935*; L. C. Wittich Verlag, Darmstadt, 1952; 146 p. 1 lám. en color, 48 lám., 114 fig. y 2 mapas, 4º.

El propio Hans Rhotert nos ofrece un sumario de su libro en inglés, francés, italiano y alemán y en él nos informa tan precisamente sobre el contenido de la obra que creemos prestar un servicio a los estudiosos comenzando esta reseña con una traducción libre y algo abreviada de dicho resumen.

"La expedición del profesor Frobenius de 1933/1934/1935 intentó en primer lugar la investigación de las pinturas rupestres de la Libia. Se visitaron el Djebel Ouenat, las colinas cercanas de Yerhaua, Gilf Kebir con los Wadi Hamra y Wadi Sora, así como varios otros Wadis más al Sur, en el Sudán; muchos de los yacimientos ya habían sido descubiertos anteriormente, pero la expedición de Frobenius los estudió, fotografió y dibujó totalmente. La expedición dedicó especial atención a los materiales arqueológicos recogidos en relación con las representaciones rupestres que, lamentablemente, fueron destruidos durante la guerra por los bombardeos de Francfort. Excepcionalmente un número limitado de animales de caza, obra de indígenas cazadores, las representaciones fueron efectuadas por pastores de ganado vacuno que inmigraron en una época más reciente. Una serie de observaciones comprueban que la cronología establecida por Winkler para los grabados similares del valle del Nilo, basándose en la comparación con el arte predinástico de Egipto, puede aplicarse al arte rupestre de la Libia meridional. Se comprobó, además, que este arte surgió de cazadores autóctonos de la zona montañosa, hábiles artistas costumbristas. En lo que se refiere a la técnica pictórica parece que tiene su origen en el Noroeste, procediendo, en último término, de España. Las representaciones, ante todo las pinturas, demuestran un sentido artístico muy desarrollado; se evidencia particularmente en los grupos de figuras humanas, dibujados en miniatura. Por lo demás, no faltan cambios estilísticos. Se puede observar, por ejemplo, cómo ciertas escenas con hombres y bovinos se transforman en figuras de carácter ornamental. No existieron relaciones directas entre la Libia prehistórica y la antigua cultura egipcia. Eso se deduce del hecho que en aquella época la Libia ya era desértica e intransitable para el ganado. Pero se debe contar con un intensivo contacto entre Egipto y el Sudán, el que probablemente explica las modestas correspondencias entre el arte rupestre de la Libia y el arte más antiguo de Egipto. Es posible que el arte prehistórico de la Libia tenga un origen meridional y suroccidental, pero solamente estudios sistemáticos en las montañas de aquellas zonas podrán verificarnos tal presunción."

La descripción del material que el autor presenta es muy exhaustiva; las ilustraciones son abundantísimas y excelentes, de manera que cada uno puede formarse un juicio independiente sobre estas obras de arte. Pero difícilmente pueden conceptuarse otras ideas generales que las exteriorizadas por el autor en los capítulos analíticos, basándose en un perfecto conocimiento del arte rupestre de Africa septentrional.

En un punto, por cierto, tenemos otra visión: creemos que debe contarse con un potente foco de arte rupestre cazador, o sea mio-epimiolítico, en el

Africa septentrional, cuyos monumentos pictóricos se destruyeron por las intemperies del desierto (existen sin embargo algunos); por lo tanto, la conjetura del autor que el cazador de Noráfrica prefirió el grabado no nos parece acertada. Hablan en contra de tal suposición ante todo las pinturas rupestres de España suroriental —que en nuestra opinión irradian de África— y las de África oriental y Sudáfrica. Nuestro concepto hace superfluo recurrir a influencias españolas para la introducción de la pintura en la Libia, que es más bien una modalidad autóctona. El autor no da gran importancia a los negativos de manos de la cueva C. de Wadi Sora y hasta piensa en la contemporaneidad con las pinturas que se superponen. Esto nos parece completamente excluido; a nuestro juicio, son testigos de un estilo mucho más antiguo, auténticamente miolítico, y corresponden a los fenómenos análogos de Francia y España. Por otro lado, no entendemos al autor si sugiere relaciones entre Europa y África basándose en la semejanza de vasos de El Tasa en Egipto (4000-3500 a. C.) y de Alemania septentrional del tardío bronce (1400-1200 a. C.). Una coincidencia morfológica tal no puede ser sino un mero acaso, por no existir posibilidad de una vinculación por encima de un espacio de tiempo tan grande. El autor pasa por alto que en Benisalame (Delta del Nilo) ya vivieron ganaderos alrededor de 4000 años a. C.; este hecho hace difícilmente aceptable su idea que la ganadería no penetrara hacia la costa mediterránea en el tiempo al cual atribuye las gráficas libicas. Pero ésas son minucias; el libro es un trabajo espléndido y quedará como una de las contribuciones más importantes para el estudio del arte rupestre prehistórico.

OSVALDO F. A. MENGHÍN

SAUER, Carl O.: *Agricultural origins and dispersals*; edición de "The American Geographical Society", New York 1952; volumen de 110 págs., con 4 mapas de distribución fuera del texto.

Este elegante tomo editado por la antigua y activa Sociedad Geográfica de New York reúne las cinco conferencias que en enero-febrero 1951 dictó en la Columbia University el profesor Sauer, catedrático de geografía en Berkeley (California). Su contenido constituye una de las contribuciones más eficaces en el sentido de renovar la mentalidad tradicionalista que impera en general en América —en particular en la del Norte— al juzgar sobre la antigüedad y procedencia de muchos organismos vegetales y animales, sin excluir todo lo relativo a la propia inmigración del Hombre a nuestro doble continente.

Sus temas se condensan en cinco capítulos. El primero trata sobre la humanidad en general, ya en el sentido riguroso del ambiente físico, ya en el de las modificaciones del mismo por el hombre, el que ha transformado de modo intenso su *habitat*, especialmente en relación con las plantas y animales de que se ha rodeado para satisfacer sus necesidades económicas. El geógrafo que entiende cabalmente su misión, debe dedicarse por entero — sostiene el profesor Sauer — a investigar cuáles vías y medios ha seguido la difusión de las distintas culturas humanas, sus industrias, instrumentos y

actividades, sin insistir más de lo necesario en la simplificación académica de las predisposiciones de la naturaleza. El hombre — así lo define con sagradas palabras de verdad — constituye la *dominante ecológica*.

El segundo capítulo ilustra la formación del hábito de la agricultura y la ganadería. Los primeros agricultores prosperaron en determinados 'centros' y el primero de ellos fué el Sureste de Asia. Acompaña esta documentación un nítido mapa en dos colores que permite captar las líneas de difusión de las plantas y animales útiles en los continentes del Mundo Antiguo.

La tercera y cuarta conferencia están dedicadas a agricultores del Nuevo Mundo, ya los que multiplicaron las plantas por medio de cogollos y esquejes, ya los que lo hicieron por medio de semillas; de ambos sistemas se ve un esquema espacial en el segundo mapa. El tercer mapa indica la distribución de los animales de pastoreo en el área suroccidental y en Africa, junto con la de las plantas de semilla. Un lugar destacado dedica al conjunto agrícola maíz-*phaseolus*-calabaza, luego a la *cucurbita* y otras plantas características del Indio, sin descuidar la relación que esas culturas guardan con la cría del pavo.

En el quinto capítulo insiste el autor en la dispersión coordinada de cada uno de ambos sistemas de cultivo con determinado sistema de cría animal: los animales que llamamos de corral van unidos con la agricultura del tipo vegetativo, mientras los de grey o manada siguen el área de los agricultores de semilla, exceptuando únicamente el reno, que vive en territorios no cultivables. Hablando de pastoreo, recuerda que en ciertos lugares ha sido causa de la reducción y el retiro de los pastos, lo que reafirma el concepto de la actividad del hombre como causa principal de las modificaciones ecológicas.

Estas páginas de Sauer están animadas de un vigor y una vitalidad inusitada en la literatura de los geógrafos: hay aquí no un mero saber 'de nociones' unilateral y de asignatura, sino un real saber 'de dominio', que con justa visión enlaza las sutiles relaciones entre una y otra causa particular, poniendo sobre todo en valor los ocultos equilibrios que gobiernan el devenir orgánico de la ecumene y sus eventuales fallas episódicas.

La acendrada originalidad del autor se revela de modo particular no sólo en el tratamiento de la *vexata quaestio* del origen transoceánico de la agricultura americana, sino en la de las plantas de empleo más amplio. Para Sauer no existen dudas sobre el traslado a través del océano Pacífico, ya en sentido Este-Oeste, ya en el opuesto: la *Ipomoea* o batata dulce, la *Cucurbita* con sus especies y el algodón tetraploide, etc., han salido de América para Oceanía, y en cambio el algodón diploide, la *Lagenaria*, el 'plátano', ciertas leguminosas, etc., de Oceanía llegaron a la costa americana.

Un pasaje de interés es el que se refiere a la visión del culturólogo: "La escuela de los ciclos culturales ha producido — según parece — una válida generalización al conectar la civilización de agricultores primitivos con las sociedades matrilineales, y al asociarle la casa multifamiliar, amplia, rectangular, con techo de dos aguas, capaz de brindar albergue y almacenamiento para extensas familias y a menudo construída sobre plataformas que a su vez reposan sobre postes" (pág. 28).

Antes de cerrar estos apuntes no puedo pasar en silencio el párrafo en

que el autor evidencia la escasa probabilidad de un poblamiento del continente Norte en época tan reciente como lo pretenden casi todos los antropólogos de su país, manteniéndose fieles a la enunciación de Hrdlička (págs. 6-8). El hombre no pudo entrar en América dentro del marco de 10-20 mil años que se pretende fijar en base al final de la última glaciación. Ya A. Penk en 1928 y ahora G. Carter (1951) han protestado contra tal estrechez, y Sauer agrega que mucho antes que las migraciones intercontinentales de animales de clima boreal, se produjo el paso de otros, propios de climas suaves, en ambas direcciones (equinos y camélidos de América al Asia, proboscidos y bovinos en sentido contrario). ¿Con qué derecho suponer que el hombre haya esperado la época de las migraciones boreales para cumplir su traslación a América, y se haya abstenido de seguir a los cuadrúpedos migrantes en épocas benignas? Esto vale — naturalmente — para la primera oleada pobladora, y tenemos en ambos continentes no pocos núcleos de cultura anticuada y pobre.

J. IMBELLONI

SVERKER, Janson y OLOF, Vessberg: *Swedish Archaeological Bibliography 1939-1948*. Edited by Almqvist & Wiksells Boktryckeri, Uppsala, 1951; 360 págs.

En el año 1947 se fundó la Sociedad Arqueológica de Suecia. Entre las primeras tareas acometidas se destaca la edición de una bibliografía de las publicaciones arqueológicas aparecidas en Suecia o fuera de Suecia, si se ocupan de problemas arqueológicos del país. El número de las últimas es muy modesto. En cambio la contribución de los suecos a la investigación arqueológica, tanto de su país como del extranjero, es enorme. No es una exageración afirmar que en relación a la cantidad de su población la nación sueca puede preciarse del mayor rendimiento en el campo de las ciencias arqueológicas entre todos los pueblos de Europa. Eso se explica por un lado por la larga tradición que tienen los estudios arqueológicos patrios en este país, por otro, por el gran interés personal que el actual rey de Suecia consagró, desde que era Príncipe heredero, a las ciencias arqueológicas. Desde 1926 Suecia posee un Instituto arqueológico en Roma, y desde 1948 otro en Atenas. Entre las excavaciones de los suecos en el extranjero se destacan las expediciones de Asine (Grecia) y de Chipre.

La bibliografía que presenta la Sociedad Arqueológica de Suecia contiene mucho más de lo que el título indica. No se trata de una mera lista de títulos, que naturalmente no falta, pero cuyos 1244 números solamente ocupan las págs. 292-360 del tomo. Cuatro quintas partes del trabajo, en el cual colaboraron más de 30 autores, dan una substanciosa reseña de los libros y artículos registrados. Fué una idea muy buena el presentar a los interesados un completo resumen de la obra arqueológica sueca de la década durante la cual las condiciones internacionales obstaculizaron el contacto entre los círculos científicos. El relato se subdivide en tres capítulos. El primero y más corto (pp. 9-23) se ocupa de los trabajos bibliográficos e históricos, ofre-

ciendo a la vez una concisa historia de la arqueología sueca. El segundo capítulo (pp. 24-211) resume los estudios sobre arqueología prehistórica y medieval de Suecia, incluyendo las contribuciones suecas a la prehistoria europea y algunos trabajos sobre cuartario importantes para la prehistoria. El capítulo tercero (pp. 212-281) versa sobre la bibliografía clásica, egiptológica, asiática y americana. En lo referente a América se trata ante todo de las publicaciones de los dos prestigiosos americanistas Sigvald Linné y Stig Rydén. El valor de los resúmenes reside no sólo en la exposición sucinta y crítica del contenido de los estudios reseñados, sino también en el hecho que explayan la historia del problema y el curso de las investigaciones respectivas, lo cual permite aprender muchísimo de ellos. Ningún arqueólogo con intereses generales puede pasar por alto este libro.

OSVALDO F. A. MENGHÍN

WILHELMY, Herbert: *Südamerika im Spiegel seiner Städte*; Hamburgo, De Gruyter & Co., 1952; 450 págs., 54 ilustr. y lám.

Este libro de Wilhelmy es una de las muchas publicaciones salidas después de la última guerra que comprueban el alto interés demostrado por los alemanes acerca de la América del Sud. Integra la serie del Instituto de Investigaciones Ibero Americanas dirigida por el profesor R. Grossmann.

En el prólogo el director de dicho Instituto dice que el problema principal del continente sudamericano — que nace ya con el Descubrimiento — reside en la tensión entre la cultura ibérica y la autóctona. Por su parte Wilhelmy se propone responder a dos cuestiones fundamentales: ¿dónde se encuentran las fuerzas constructivas de América? y ¿quién va a orientar el futuro de este continente, la ciudad o el campo? El autor trata de resolverlas a través del funcionamiento histórico del grupo hispánico proyectado en la tan compleja variedad de la geografía sudamericana.

Analiza el autor la doble contextura del continente americano y destaca la discordancia entre el Norte anglosajón y el Sud ibérico, causada precisamente por la diferencia entre la política colonial ibérica y la de los pueblos nórdicos, para luego explicar sobre la base del hombre, la cultura y el clima las divergencias resultantes entre ambos continentes americanos.

Señala Wilhelmy la diferencia de actuación de los españoles y los portugueses en Sudamérica, destacando precisamente la mayor experiencia de casi 200 años que llevaban los portugueses sobre los españoles en la práctica de la organización de colonias tropicales. Relata el desarrollo histórico del comercio de esclavos y su influencia en la política europea, señalando la gran actuación que le cupo a los portugueses en ese aspecto. Hace resaltar igualmente las distintas características geográficas que afrontaron españoles y portugueses: mientras que a los primeros les correspondió el occidente montañoso y lejano del Océano Pacífico, a los segundos les tocó en suerte actuar sobre las costas del Brasil, llenas de bosques tropicales, que, convertidos en plantaciones próximas a los mercados europeos, estuvieron en óptimas condiciones de éxito. Los españoles en cambio evitaron penetrar en los bosques para con-

vertirlos en suelos agrícolas. La población de los estados actuales tiene su origen étnico en la mezcla con los indígenas. En este aspecto es donde más se diferencia la política colonial ibérica de la nórdica.

A continuación Wilhelmy comienza el estudio de la construcción histórica de las ciudades españolas, y analiza su importancia como punto de partida para la colonización del continente. Al hacer el análisis de la ciudad española continental se refiere a sus cabildos, fueros y libertades, forma de organización que ha tenido y tiene aún gran influencia. Hace resaltar el papel preponderante que les cupo a las ciudades como centros de cultura europea, gravitando así en la contextura general y dándole su fisonomía característica. El transcurrir del tiempo trajo como consecuencia dos tipos de aristocracia, la de la ciudad y la del campo, que fueron base del llamado feudalismo colonial. Explica el fenómeno por el cual la ciudad minera de Potosí alcanzó la enorme cantidad de doscientos mil habitantes hacia mediados del siglo XVI — superando así cualquier ciudad europea de la época — y esto a más de cuatro mil metros de altura. Considera muy destacada la circunstancia de que en el siglo XVI se alcanzara el número de doscientas ciudades fundadas en el continente, como lo revelan las anotaciones de Juan López de Velasco. Hace luego una breve reseña de las ciudades precolombinas, entre las que destaca el Cuzco, describiendo el ambiente natural del altiplano así como su economía.

Los medios de transporte de origen europeo fueron necesarios para la fundación y la vida de las nuevas ciudades, basándose en la conocida trilogía de los animales domésticos: el ganado vacuno, el caballo y el asno. El problema de la alimentación agrícola fué solucionado mediante el sistema de la encomienda. Wilhelmy explica por qué los españoles no realizaron una colonización agrícola como base previa para sus ciudades. A fines del siglo XVI había unos 180.000 españoles en la América hispana que no habían llegado a estas tierras con el fin de sembrar, sino atraídos por la fama de los tesoros del Inca. Y como para esta empresa venían hombres solamente, ello favoreció enormemente el mestizaje. Con pocas palabras recuerda el intento de colonización hecho por los Welser y Fugger en Venezuela, único intento alemán de colonización del suelo sudamericano, por intermedio de esa conocida organización comercial y bancaria, que fracasó.

Hace a continuación un análisis de las ciudades capitales de cada país, comenzando por Caracas y terminando con la ciudad capital más joven de Sudamérica: Montevideo. En la segunda parte del libro analiza las ciudades y el paisaje natural del Brasil. Indudablemente el libro de Wilhelmy, además de una lectura amena e instructiva, brinda muchos datos recolectados por él mismo, complementados por una excelente bibliografía.

CARLOS GUILLERMO MAIER

Otras publicaciones recibidas

ARAUJO, Alceo Maynard: *Instrumentos musicais e implementos*; en "Revista do Arquivo" N^o 157, São Paulo, 1954, pp. 147-207, con figuras en el texto.

La primera parte de este folleto reúne los principales instrumentos de música que forman parte del acervo popular del estado de São Paulo y de gran parte del Brasil. Cada uno está representado por medio de un dibujo y ampliamente descrito en el texto, empezando por el *adufe* — membranófono de caja cuadrangular que no debe confundirse con el tambor, del que es *o irmão mais velho* — y terminando con el *igogó*, curioso idiófono de percusión indirecta.

En la segunda parte se pasan en revista los objetos que completan el patrimonio del músico popular paulista; entre ellos figuran la bandera, el bastón de capitán, el cetro, la corona, y además espuelas, estandartes, espadas, etc. El todo se encuentra descrito con objetividad y sin inútiles digresiones, tal como es propio de una monografía folklórica.

ARGUEDAS, José María: *Cuentos mágico-realistas y canciones de fiesta tradicionales*; en "Folklore Americano", Año I, Lima, 1953; pp. 101-203.

En esta publicación del Instituto de estudios etnológicos del Museo de la Cultura que dirige el Dr. L. E. Valcarcel, en Lima, el especialista J. M. Arguedas acaba de reunir gran número de narraciones que formaban parte del Archivo folklórico. La gran mayoría de esas relaciones fueron recogidas por Pedro S. Monge, y su lectura es sabrosísima, pues la transcripción ha guardado generalmente las expresiones originales del informante.

Por su parte el prof. Arguedas acompaña los cuentos con abundancia de aclaraciones y antecedentes, los cuales proyectan nítida luz sobre la vida y la imaginación de los indígenas del valle del Mantaro (la antigua región de los Wanka) que gozando de los privilegios que les ofrece la naturaleza — ¡recuérdese la fama del valle de Jauja! — han conformado su existencia a un ritmo original y avanzado, mediante la parcial aculturación a la vida económica moderna.

BALLESTEROS-GAIBROIS, Manuel: *El trasplante cultural de Europa a América*; en "Trabajos y Conferencias", vol. IV, Madrid, 1954, pp. 115-126.

Pocas veces en tan breve espacio — 12 páginas — se contiene una multitud de consideraciones y una densidad de pensamiento iguales a las que aparecen en este folleto, que es el texto de una conferencia pronunciada por el fecundo profesor de Madrid. El autor está preocupado por renovar la perspectiva que un tanto apresurada y arbitrariamente se ha venido creando al propósito de la valoración del fenómeno americano en general y del hispanoamericano en particular. Discutidos los dos enjuiciamientos de esta última, el benévolo y el adverso (la *leyenda blanca* y la *negra*) encuentra que ambas tienen un punto en común, y es la idea que la colonización fué obra exclusivamente española, perdiendo de vista que España es parte de Europa, y que — en sustancia — fué en realidad Europa la que ejerció esa acción, aunque su vehículo fuese España. Como epílogo de tan interesante y novedosa implantación del problema — originalísima sobre todo tratándose de un español — concluye que la aculturación llevada a cabo en Indias por España fué una aculturación de elementos integrados en el patrimonio europeo. "De este modo podemos englobar en un orgullo y patriotismo (llamémoslo así) europeo los hechos de aquellos insignes varones, de todas las nacionalidades, que posibilitaron la continuidad de lo que llamamos Cultura Occidental, al menos por un milenio más".

BARTUCZ, Lajos: *Renseignements sur le problème des relations de la trépanation crânienne et les lésions bregmatiques, etc.*; en "Szegedi Tudományegyetem Biológiai", tomo I, Szeged, 1950, pp. 389-437, con 35 figuras.

El autor presenta cuatro cráneos antiguos de Hungría contemporáneos de las grandes migraciones de ese pueblo asiático, en cuya superficie se observan abrasiones ovaladas del tejido óseo en la tabla externa de los parietales. Esas cicatrices se presentan con el aspecto de pequeñas concavidades con apenas 1,5 o 2 milímetros de profundidad y 10 a 20 mm. de diámetro. Lo curioso es que siempre son en número de 4, lo que el autor atribuye a la mística de aquellos antiguos pueblos. Su posición es en cierta medida simétrica. No se trata por cierto de reales trepanaciones craneanas, ya que no llegan a interesar la diploe, sino de un procedimiento a base de raspaje, que tuvo que responder, según el autor, a la finalidad de sanar alguna enfermedad endocránica. La monografía está precedida por un resumen sobre las trepanaciones en general, y su aporte representa — en unión con el trabajo del doctor Tibor que reseñamos en estas páginas — una prueba del interés con que los antropólogos de Hungría se han dedicado a analizar la práctica trepanatoria.

BERTLING, C. Ij.: *Les populations d'Indonesie*; en "Revue de Psychologie des peuples", 1er. trimestre, Amsterdam, 1954, separatum de 24 páginas.

El prof. Bertling del Institut des Tropiques en Anmsterdam acaba de resumir en este folleto densísimo de datos una información sumamente útil para los antropólogos sobre el estado presente y las características de las poblaciones de Indonesia. Empezando — como lo requería el elástico empleo de la palabra — con definir el concepto exacto de Indonesia, distingue dos acepciones, una más amplia y otra restringida que determina las islas políticamente comprendidas en el estado político constituido recientemente con el nombre de República de Indonesia (1949). Los orígenes, la lengua, la organización del estado y la vida de las aldeas, la religión (90 % de mahometanos) la raza, la economía, las costumbres y la demografía (80 millones de habitantes) son los temas tratados por el autor, que hace gala de una información moderna y de primera mano.

COURTOIS, Christian: *Bibliographie de l'Histoire de l'Afrique du Nord des origines à la fin du Moyen Age*; Alger, 1953.

Este trabajo apareció en la "Revue Africaine", XCVI, 3 y 4 trimestre de 1952, y ahora en forma de apartado por intermedio del Gouvernement Général de l'Algérie. Comprende una amplia lista ordenada por temas de estudios publicados entre los años 1946 y 1951 incluidos, y que es la continuación de la que apareció en "Revue Historique", CXCVIII (1947). Breves y oportunas referencias sobre el valor de los trabajos registrados hacen más útil este repertorio bibliográfico especializado.

DUPOUY, Walter: *El Indio en el mapa de Venezuela*; en "Tierra Firme", Año II, Caracas, 1953, 3 páginas, con 3 mapas.

— *Razas y convivencia*, en la misma revista, Año II, Caracas, 1954.

— *Los lienzos del Tocuyo colonial en el ámbito americano*; ídem, Caracas, 1954.

En la primera contribución el prof. Walter Dupouy traza el mapa de las agrupaciones indígenas del territorio venezolano, y las reparte bajo los tres rubros de 'familia Caribe', 'familia Aruaca' y 'grupos independientes', relevando las condiciones territoriales de cada uno.

En la segunda resume el texto de una conferencia pronunciada con el fin de propender a la coexistencia pacífica de todos los grupos raciales del mundo. La tercera está dedicada a ilustrar la industria textil establecida en Tolosa, firme ensayo colonial de fabricación de telas de algodón (1547). Las tres sucintas notas del profesor Dupouy cumplen como las anteriores en forma egregia su finalidad de difundir en el público los resultados y la visión de la etnología.

FAYÓ, Néstor A.: *La Quena, su aprendizaje musical*; Santa Fe, 1954; opúsculo de 50 págs. con figuras en el texto y 14 páginas de notación musical.

Es el autor un virtuoso de la quena, además de poseer a la perfección el arte del violín y de la cítara, cuyo dominio responde a una versación personal y a una vocación clásica. Mas he aquí que, del mundo mediterráneo pasando al andino, adquiere un conocimiento profundo del viejo y agreste instrumento de los pastores del Perú, Bolivia y Norte argentino, y descubre sus diversas características tonales.

Con amplia visión de folklorista, a las páginas de música nativa apropiadas para la quena antepone unos brillantes capítulos en que se refiere en general a la música vernácula, al cancionero aborígen en su modalidad tritónica y pentatónica y al instrumental de los Inka, y luego, de manera estricta, a la quena, de la que presenta un acabado método de aprendizaje.

HARTT, Charles Frederik: *Os mitos amazónicos da Tartaruga*, publicado por el "Archivo Público Estadual" de Recife, 1952.

Debemos a la iniciativa de Luis de Cámara Cascudo la traducción al portugués de estos ensayos del geólogo C. F. Hartt que por primera vez salieron en 1875 en Río de Janeiro, los cuales forman — como lo dice con justicia el editor — un halagüeño anticipo de la búsqueda folklórica brasileña. Lo más precioso del folleto está constituido — abstrayendo de la transcripción del texto de Hartt — por unas sesenta y cinco páginas de tupida tipografía que contienen las anotaciones de Cámara Cascudo, sus observaciones históricas, lingüísticas, etc., y sobre todo eruditísimas comparaciones con las expresiones fabulosas de otros pueblos. Es ésta una nueva constancia del hecho que Cámara Cascudo no es sólo de modo formal el presidente de la Sociedad Brasileira de Folklore, sino substancialmente el más informado y activo especialista.

HERRERA FRITOT, René y RIVERO DE LA CALLE, Manuel: *La cueva funeraria de Carbonera, Matanzas*; La Habana, sin fecha: 32 págs. con 12 fotografías, 4 diagramas y 2 mapas.

Se describe la caverna de Carbonera situada en la costa atlántica de Cuba, frente a la punta de la Florida, que fué excavada por los autores por encargo de la Sociedad Espeleológica cubana, que edita el folleto. El producto de la exploración comprende instrumental prehistórico y restos de esqueletos. Abundan los instrumentos constituidos por conchas de moluscos adaptadas para el trabajo o el uso, mientras los líticos se reducen a dos percutores (no ya de sílex, sino de piedra común y de coral blanco).

La segunda parte está dedicada a la investigación de dos cráneos exhumados en la cueva, en entierros secundarios, ambos normales (no deforma-

dos), uno masculino y otro femenino. A las notaciones métricas de Mónaco, correspondientes a los índices principales, el prof. Herrera Fritot hace seguir el estudio detallado del perfil sagital, manteniéndose fiel al sistema de la Craneotrigonometría de Klaatsch e Imbelloni, y a este último método consagra la mayor atención. Podríase objetar — con justicia — que este sistema es propio de una indagación de tipo general y de mecánica anatómica, más que de la descripción de tan pocos ejemplares, con fines raciológicos; empero el Dr. Fritot puede haber pensado que sus 3 diagramas (2 de Carbonera, 1 de Guayabo Blanco) podrían prestar elementos comparativos a un investigador que tenga por delante gran número de cartones de varias regiones y continentes.

HILLDEBRANDT, Martha: *Lenguaje y convivencia*; en "Tierra Firme", Año II, Caracas, 1954.

La doctora Hildebrandt divulga algunas generalidades relativas al lenguaje humano; se destaca una serie de dibujos elementales (*tio-tio*) de que los Chaké venezolanos se sirven para enviar sus mensajes. Más sugerente es la versión sostenida por la autora que la destrucción de Hiroshima y Nagasaki fué efecto del error de la agencia Domei en la traducción de la palabra *mokasatsu* pronunciada en julio de 1945 por el primer ministro japonés (vertida por 'desconocimiento' en lugar de 'expectativa'). El lector, que admira los delicados propósitos de la autora en favor de la 'tolerancia' y la 'comprensión' entre los hombres, no deja de quedar perplejo ante esa sutilísima justificación filológica.

HILDÉN, Kaarlo: *Das Pygmäenproblem*; en "Societas Scientiarum Fennica", tomo XXXI, B, N° 2, Helsinki, 1953, pp. 1-23 del 'separatum'; con 15 fotografías y un resumen.
— *Anthropological characters*; en "Suomi, a general Handbook on the Geography of Finland", Helsinki, s/f., pp. 335-339.

El esclarecido antropólogo de la capital de Finlandia reanuda con nosotros la ya añosa correspondencia con el envío de estos dos folletos, el primero de los cuales constituye el texto de la conferencia pronunciada en abril de 1953 ante el Presidium de la Sociedad Científica Fennica. El tema de dicha conferencia fué la naturaleza y el origen de los varios grupos humanos que se conocen bajo la denominación de 'pigmeos'. El autor pasa en revista las ideas de Vallois (1938) y las de Fischer (1951) y concluye que en realidad una sola raza pigmea existe con definido desarrollo genotípicamente diferenciado de las demás razas, y es la africana de los Bambuti. Los restantes grupos pigmeos pueden en cambio atribuirse a modificaciones locales (pigmeos melanesios de la N. Hébridias, Negritos del Asia meridional, etc.). En cuanto a la procedencia filogenética de los Bambuti, el autor los coloca en una antigüedad muy remota, y sugiere que no podrá investigarse con propiedad sin antes poner en claro la situación de los hallazgos fósiles de Sudáfrica.

En la segunda publicación nos brinda un retrato antropológico sumario de los habitantes de Finlandia, haciendo resaltar la real naturaleza de las diferencias somáticas entre la población que habla la lengua fénica y la que habla el sueco.

Felicitemos al doctor Hildén por la eficacia de ambas escritos.

LECLANT, J.: *Le prêtre Pekiry et son fils le gran majordome Akhamenrou*; en "Journal of Near Eastern Studies", vol. XIII, 1954, pp. 154-169 con 12 láminas.

— *Deux acquisitions récentes du Musée de Khartoum*; en "Kush", vol. I, 1954, pp. 47-52, con 1 lámina y figuras en el texto.

El fecundo egiptólogo nos hace llegar estos trabajos recentísimos, dedicados el primero a esclarecer una interesante figura de la "basse époque", el mayordomo Akhamenru, que vivió alrededor de 665 en la corte, asociado a la actividad religiosa de la princesa Čepenupet, hija de Piankhi, y el segundo a presentar una estatuilla de orante y una plaqueta de metal con el nombre de Čabaka, apta para estampillar ladrillos; de su presencia entre la 4ª y 3ª catarata el autor deduce indicios acerca de la tan cambiante frontera de Kuš.

Ambas notas demuestran a qué grado de fineza ha llegado la tarea de construir sobre la base de objetos e inscripciones relativamente escasos la historia de la época decadente egipcia y de las relaciones del reino de las Dos Regiones con las comarcas etiópicas.

LEHMANN, Henri: *Les civilisations précolombiennes*; Paris, 1953; 126 páginas.

En este pequeño libro de la colección "Que sais-je" que con tanta suerte y acierto editan las Presses Universitaires de France, el Dr. Lehmann, activo investigador en tierras americanas del Sud y del Centro, brinda al lector un apretado resumen de las antigüedades de América, repartido en una introducción sobre el poblamiento y las culturas y cinco capítulos, el 1º dedicado al área de Mesoamérica, el 2º a la Circun Caribe, el 3º a la Andina, el 4º a las irradiaciones hacia el Sudoeste del continente Norte y hacia los Andes meridionales, el 5º a la Amazonia.

El breve y denso tomo está acompañado por ilustraciones y mapas. Únicamente podría objetarse el haber seguido la idea de una unidad 'circun Caribe', que no ha resistido a la crítica, mas ello no impide que el conciso tratado del prof. Lehmann por su ordenado material pueda considerarse un oportuno medio de difusión del conocimiento arqueológico de América entre el gran público.

LOOMIS, Charles P., Julio O. MORALES, Roy A. CLIFFORD, Olen E. LEONARD: *Turrialba, Social Systems and the Introduction of Change*. Edited and directed by... The Free Press, Glencoe, Illinois, 1953.

Un grupo de técnicos en 'ciencias sociales' ha realizado un trabajo exhaustivo de investigación en Turrialba, localidad de Costa Rica, con el objeto de conocer su actual *status* en todos los aspectos materiales y espirituales y considerarlo en la perspectiva de los posibles cambios que la favorezcan. Los investigadores han producido una serie de monografías orgánicas, lo que ha sido posible por la existencia de un elaborado plan previo de operaciones, por la eficacia de la dirección de los trabajos, la capacidad de los respectivos realizadores y la coordinación de los recursos.

LUNDMAN, Bertil: *Ein nordisches Kerngebiet im mittleren West-Dalarna*, en "Kungl. Svenska Vetenskapsakademiens Handlingar", vol. IV (Fjärde Serien), Estocolmo, 1953, pp. 1-7 del *separatum*, con 9 fotografías.

El activo antropólogo sueco nos informa con esta breve nota sobre la presencia en el valle del Daläos occidental de un núcleo de la antigua raza nórdica en un estado de sorprendente pureza. Lundman ha realizado en el territorio circundante el relevamiento antropométrico de un millar de personas (650 varones y 325 mujeres) todas adultas, obteniendo estaturas de $175,5 \pm 0,2$ para los ♂ y $160,1 \pm 0,3$ para las ♀, con Índice cefálico horizontal $74,75 \pm 0,1$ (id. craneal 73,6).

Lo que sobre todo interesa — y así lo hace resaltar el autor con estas mismas palabras — no es la formación de tipos locales, ni la historia de las migraciones a ese rincón occidental de la región Dálica, sino el hecho que la raza nórdica sobrevive aquí 'prehistórica', sin mezcla y aún inalterada (esto es, sobre todo, de ningún modo 'braquicefalizada').

MEGGERS, Betty J. y Evans CLIFFORD: *Uma interpretação das culturas da Ilha de Marajó*; publicación N^o 7 del Instituto de Antrop. e Etnología do Pará en Belem (Pará, Brasil), 1954, 4 págs., 1 mapa y 10 láminas.

A primera vista sorprende que los autores hayan pensado afrontar la interpretación de un panorama tan complejo en sólo cuatro páginas, mas esta impresión pronto se desvanece al ver que se trata sólo de una síntesis, por demás abreviada, de un largo y concienzudo estudio que han cumplido durante la permanencia de doce meses en la isla, el que será expuesto en una obra costeadada por la Wenner-Gren Foundation, completando las notas preliminares salidas hasta el día en revistas de arqueología. Los dos autores han llegado a la convicción que no una sola, sino cinco fases artísticas se evidencian en

Marajó: tres anteriores y una posterior a la fase que todos conocen con el nombre de estilo *marajoara*. Ninguna de ellas tuvo origen en la desembocadura del Amazonas, y la *marajoara* muestra bien claras correspondencias genéticas con el material de Ecuador y Colombia. El pueblo que la introdujo en Marajó no pudo mantener en la isla su modo de vivir complejo y refinado, y sufrió los efectos de una substancial decadencia.

Se llega a la conclusión que Marajó fué el punto de recepción de varias influencias llegadas de otros lugares, relativamente lejanos, y de ningún modo el centro de irradiación, como venían diciendo autores antiguos y recientes. Pensamos en perfecto acuerdo con estos resultados (cfr. RUNA, III, pp. 71-169) y sólo desearíamos ver que los autores no redujesen a cero los efectos reflejos de ciertas ideas plásticas del delta rebotadas por el ancho río amazónico.

MILLÁN DE PALAVECINO, María Delia: *O Nbandutí no Litoral argentino*, "Boletim Trim. da Comissão Catarinense do Folclore", Año IV, 1952; 15 págs. con 8 figuras en el texto.

— *Peleros y caronillas*, Buenos Aires, 1953, 8 páginas, con figuras en el texto.

— *Lexicografía de la vestimenta en el área de influencia del Quécbua*, en "Folia Lingüística Americana", Buenos Aires, 1954, 33 págs. con 19 figuras.

— *El Poncho, estudio etnogeográfico*, 19 págs. con figuras y mapas.

En el primero de estos cuatro folletos la Sra. M. D. M. de Palavecino presenta algunos tipos menos conocidos de trabajos femeninos propios de Corrientes, Litoral y Norte argentinos, que deben considerarse asociados a la familia del *nbandutí*, con lo que la autora contribuye a la determinación del itinerario y la época del arribo del *nbandutí* a la América meridional.

En el segundo trabajo ilustra las formas y fabricación de las principales prendas de tejido de lana que hicieron parte — y sobreviven todavía, aunque con menor brillo — del complicado ajuar del jinete, sirviéndole indistintamente como montura y como cama.

El tercer folleto está destinado a analizar el arte de la indumentaria en toda el área andina *lato sensu*, describiendo cada una de las prendas de vestir tejidas, masculinas y femeninas, del pueblo y de los grandes. Esta entrega contiene sólo las primeras 2 secciones de la obra definitiva, que comprenderá otras 6 partes, incluyendo la bibliografía.

El estudio cuyo título figura al final es una breve pero enjundiosa monografía sobre el *poncho*, comprendiendo todas las expresiones locales de esta prenda de vestir, cuya área de dispersión es vastísima. La autora tiene en América bien distintas las áreas de carácter remoto, de las históricas, post-colombinas, y después de describir formas y variantes y detallar las técnicas de fabricación, ensaya el esbozo de un mapa de distribución — construído sobre el mapamundi de Mercator — que nos sorprende intensamente por la multiplicidad de las zonas en cada uno de los continentes.

En verdad, la señora M. D. M. de Palavecino, bien conocida como especialista en cuestiones atingentes al tejido indígena, acaba de brindarnos con estas publicaciones la medida de lo que puede una voluntad tesonera, regida por una sólida metódica, en la tarea de esclarecer delicadas incógnitas de la etnografía americana, tarea que no puede abordarse provechosamente sin trascender del hecho continental y descriptivo al etnológico y a la circulación de los bienes.

PALAVECINO, Enrique: *La máscara en la cultura*, edición de la Municipalidad de Buenos Aires, 1954. Volumen de 150 páginas de gran formato (31x25 cm.) con un mapa 31x25 cm., 71 ilustraciones-viñetas y 22 grandes láminas en *intaglio*.

Con motivo de realizarse la "Exposición universal de la máscara", que de junio a septiembre ha tenido lugar en los pabellones del Parque Centenario, la Intendencia Municipal de la ciudad de Buenos Aires encomendó al prof. Enrique Palavecino la redacción de esta obra destinada a informar al público visitante sobre la valoración etnológica de la máscara. El prof. Palavecino es un veterano en el estudio de las costumbres de los pueblos y de sus creaciones de toda índole, incluyendo las de valor artístico, y el encargo no podía caer en persona más apta, particularmente por el hecho que la propia exposición de la máscara fué preparada con suma atención y dedicación por el mismo autor del libro.

La obra se inicia con una compendiosa 'introducción' y termina con unas páginas de 'conclusiones' que constituyen aproches a la virtual consideración de la máscara con atingencia a los impulsos del hombre en general y teniendo presente el carácter multiforme de las zonas de su florecimiento. Estas zonas o ámbitos forman el objeto de los nueve capítulos del libro, divididos del modo que sigue. El primero trata de la máscara en la prehistoria, el segundo en Europa y el Cercano Oriente, el tercero en Africa, el cuarto estudia la máscara africana en su forma y estilo, el quinto en Asia, el sexto en Melanesia y Australia, el séptimo, el octavo y noveno en América. Particularmente interesantes son estos últimos capítulos, cuyo contenido se refiere en primer lugar a los ejemplares arqueológicos y etnográficos, luego a los pueblos modernos, es decir, a los que han penetrado en el ámbito de la vida histórica, especialmente a los de México, América Central y América del Sud, con un apéndice sobre las máscaras hispánicas y el empleo actual en las ceremonias religiosas.

Las páginas de estos capítulos están adornadas con finas viñetas que van indicando el tipo más representativo de las máscaras usadas por los pueblos respectivos, y al final las láminas brindan una galería realmente suntuosa, no sólo por el tamaño casi igual al natural, sino por la técnica de la representación, que es inobjetable.

- RODRIGUES DALL'IGNA, Arión: *Morfología do verbo Tupi; separatum* de la revista "Letras", N° 1, Curitiba 1953, pp. 121-152.
- *Análise morfológica de un texto tupi*; en "Logos" N° 15; Curitiba; 1952, pp. 56-77.
- *Esboço de una introdução do estudo da lingua Tupi*; en "Logos" N° 13, Curitiba, 1951.

En el primero y más reciente de los tres trabajos el autor ensaya la sistematización de la morfología del verbo en la *lingua Tupi antiqua*, denominación convencional del que se sirve para designar el idioma hablado por los Tupinambá del Brasil oriental en los siglos XVI-XVII, tal como resulta de las fuentes indicadas en el trabajo cuyo título se reproduce en tercer término. Después de un resumen sobre los fonemas del Tupi y del verbo en sus clases generales, emprende la morfología de las conjugaciones I y II en sus valores permisivo, imperativo, gerundio, potencial, etc., a los que agrega las 'variedades', los 'aspectos', y 'modos' que hacen de esta lengua un organismo tan delicado.

Es altamente vigorizante ver que en la floreciente universidad del Estado de Paraná sita en la sonriente ciudad de Curitiba haya surgido un especialista en las difíciles cuestiones de los lenguajes americanos, brasileños en particular. Ello contribuye a darnos la seguridad de que está por terminar en Sudamérica la época de la lingüística vacua y ostentosa. Las personas que oyeron los desatinos pronunciados en el reciente Congreso internacional de S. Paulo con el pretexto de estudiar el Guaraní (el idioma 'guaranítico' de los sentimentales) se admirarán al ver que en las páginas de Rodrigues Dall'Igna no figuran adjetivos laudatorios ni divagaciones patrióticas, sino sola y únicamente morfología.

SERRANO, Antonio: *Consideraciones sobre el arte y la cronología en la región diaguita*; "Publicaciones del Instituto de Antropología", Univ. Nac. del Litoral N° 1, Rosario, 1953, pp. 5-54, con 39 figuras.

Constante y celoso escudriñador de la arqueología argentina, el fecundo autor se propone realizar la discriminación de las distintas modalidades artísticas que integran el material arqueológico de la región diaguita, y comienza por agregar a las ya ampliamente conocidas con el nombre de "Cultura Santamariana", "Barreal" y "Angualasto", las otras que pueden distinguirse con los carteles "Belén" y "Condor Huasi". Esas entidades se distinguen no sólo por su localización geográfica, sino también por una duración y una extensión temporal propia. De ambas se ocupa el prof. Serrano, quien despliega sus resultados en sendos mapas y esquemas. En ellos se evidencia por una parte el vínculo común con una cultura que llama 'básica' y que correspondería a pueblos con economía de agricultores incipientes, no metalúrgicos, que usaban polvos narcotizantes que absorbían mediante dispositivos especiales, con tabletas de madera o piedra, y por la otra el influjo de particulares aculturaciones promovidas por civilizaciones de otro tipo.

Una de las preocupaciones del prof. Serrano, evidenciada en todos sus trabajos estilísticos, es el análisis y clasificación de los motivos y formas de

la alfarería; no se desmiente en esta reseña el autor, quien nos lleva a través de interesantes tablas y esquemas a distinguir los componentes de cada tendencia decorativa, y en esta tarea — además de las cerámicas anotadas en principio — ilustra las modalidades especiales de La Paya, el estilo Chinchatacameño y los de la llanura de Santiago del Estero. En este último punto notamos algunas indicaciones del todo nuevas y de sumo interés, entre ellas el lugar asignado al policromo santiagueño, a la base de las tres derivadas, Santamariano, Belén y Angualasto.

TIBOR, Anda: *Recherches archéologiques sur la pratique médicale des Hongrois à l'époque de la conquête du pays; Trépanation au ciseau et au foret;* en "Acta Archaeologica Academiae Scientiarum Hungaricae", tomo I, Budapest, 1951, pp. 251-316, 27 fig. en el texto y 13 láminas.

Esta monografía nos lleva a considerar la abundancia de cráneos humanos que en tumbas de la Europa central (cuena del Danubio) muestran a las claras haber sufrido los efectos de la trepanación quirúrgica en tiempos medievales. Se trata de localidades donde se establecieron los Húngaros durante su empresa de conquistar esa llanura (896 a 1000 AD). El trabajo tiene por base la descripción de una veintena de ejemplares inéditos, llevada con diligencia analítica suma, sin descuidar las técnicas trepanatorias, las lesiones anatómicas, los efectos fisiológicos y los fines del operador, según los cánones de la cirugía del tiempo. En algunos casos de interés recurre a la radiografía para mostrar el proceso de reconstrucción ósea. El todo se inicia con un repaso de la literatura sobre los instrumentos en sus varios modelos y funcionamiento (los escalpelos y el trépano) y las trepanaciones en ambas clases: la póstuma y la del viviente. A todos estos sectores de investigación el autor agrega resultados complementarios o nuevos, y sobre todo llega a la conclusión de que los húngaros traían en su marcha de conquistadores, desde el seno del Asia, un conocimiento asaz maduro en materia de cirugía de guerra.

TIBURTIUS, Guillerme y BIGARELLA, Iris Koehler: *Nota sobre os anzóis de osso da jazida paleo-etnográfica de Itacoara, Santa Catarina;* en "Revista do Museu Paulista", N. Serie, volumen VII, São Paulo, 1953, pp. 381-387, ilustrado con 6 láminas.

El primer autor de esta nota es el infatigable explorador de los *sambaquí* del litoral brasileño meridional, señor G. Tiburtius, que ha reunido en su rico y bien organizado museo particular la única colección conocida de los materiales recogidos en los concheros de los estados de Paraná y Santa Catarina, ya sea en el concepto de artefactos, ya de restos animales y humanos. Lo acompaña como coautora la joven señora y colaboradora del prof. Bigarella, el geólogo de la Universidad de Curitiba que sigue desde casi diez años ahondando el estudio geológico y geofísico del *planalto* y del litoral.

La nota ilustra el instrumental de pesca (pesas de redes y anzuelos) obtenido en la excavación del yacimiento de Itacoara, descubierto y explorado por Tiburtius. Las fotografías y dibujos ilustran la complicada técnica de fabricación del anzuelo que fué usada por los antiguos pescadores del lugar.

TOVAR, Antonio: *Mir. leth lám "Eine der beiden Hände", Übersetzung aus dem Substrat*; en "Zeitschrift für Celtische Philologie", XXIV, pp. 198-200, Tübingen, 1953.

El vasco *ezker* 'mano izquierda' puede explicarse etimológicamente por esp. *izquierdo*, port. *esquerdo*, prov. *esquer*; se origina en vasco *esku* 'mano' y *erdi* 'medio'. El mir. (medio-irlandés) *leth lám* 'una de las dos manos' o más correctamente 'mano de un lado', 'mano media' será, por lo tanto, una traducción del concepto preindoeuropeo que se manifiesta en el vasco. Lo más notable es que existen paralelos en el fino-ugrio y en el bantu, lo cual permite suponer una edad muy remota a las formaciones lingüísticas de esta índole.

VIGNATI, Milcíades Alejo: *Nuevos trofeos en cráneos humanos del territorio argentino*; en "Notas del Museo", tomo XVI, Ciudad Eva Perón, 1953, pp. 321-355, con 30 láminas, 3 figuras en el texto y mapas.

— *Antigüedad histórica de los entierros de párvulos en el N. O. argentino*; ibídem, pp. 151-155.

— *Aportes iconográficos o usos y costumbres de los Indios Caingúá*; en "Anales del Museo", nueva serie, Ciudad Eva Perón, 1953, pp. 5-24, con 8 láminas en dos colores.

Vuelve con este trabajo el Profesor Vignati sobre los cráneos-trofeos, y aporta nuevas documentaciones del territorio argentino: calota transformada en taza de San Luis, cráneos con ablación del malar (consiguiente a la extirpación de la oreja como trofeo) en San Juan, y una colección de cráneos-trofeos de la Quebrada de Humahuaca y Puna de Jujuy, actualmente en nuestro Museo Etnográfico de la ciudad de Buenos Aires.

En la segunda nota el autor menciona los entierros de párvulos en tinajas propios del Noroeste argentino, comprobando que su uso perduró en plena edad hispánica.

La tercera publicación está dedicada a divulgar los dibujos originales del pintor Adolfo Methfessel, suizo de nacimiento, realizados en 1892 entre los Indios Caingúá durante una expedición dirigida por J. B. Ambrosetti; su valor iconográfico es notable, en consideración de la época en que fueron ejecutados y a la actual transformación de las costumbres de aquel pueblo.

VIGNATI, Milciades Alejo: *Datos de etnografía Pebuenche del Libertador J. de San Martín*, en "Notas del Museo" tomo XVI, Ciudad Eva Perón, 1953, pp. 1-25.

- *La araucanización de los Indios Pebuenche*; ibídem, pp. 157-159.
- *Aportes al conocimiento antropológico de la provincia de Mendoza*; ibídem, pp. 27-109, ilustrada por 11 láminas y mapas.

En la primera nota el prof. Vignati reproduce el texto de un documento firmado por el General San Martín en el que se describe el grupo Pebuenche que habitaba al pie de la Cordillera, en la provincia de Mendoza. El libertador escribió esa relación a instancia del General Miller, quien se proponía redactar sus *Memorias*. Sin duda alguna este documento emanado en 1827, es de notable importancia para el etnógrafo moderno, que desea ver claro en la confusa clasificación de los pueblos cisandinos que sufrieron la dominación lingüística del Mapuche, y aparecen por lo tanto atribuidos al grupo de los araucanos chilenos. En este sentido hay que agradecer al profesor Vignati no sólo la presente nota, sino las muchas que ha dedicado a tales cuestiones, ya divulgando textos poco conocidos (como ahora, en apéndice, la relación del presbítero Julián de Macé) ya proveyéndolos de anotaciones minuciosas que revelan intenso dominio del problema.

En la segunda nota se ocupa brevemente de un proceso de autenticidad, actualmente en curso, para averiguar el origen y seriedad del *Tratado* sobre los Indios Pebuenche publicado por De Angelis en 1836 con el nombre de Luis de la Cruz.

Es la tercera publicación una miscelánea de varios trabajos sobre la provincia de Mendoza; el primero ilustra el material recogido por Debenedetti en las lagunas Guanacache; el segundo se refiere a los litoglifos de Viluco y el tercero reproduce y comenta antiguos textos relativos a las lagunas de Guanacache.

